

NOvatadas

Comprender para actuar



Ana Aizpún Marcitllach
Ana García-Mina Freire

NOvatadas
Comprender para actuar

ANA AIZPÚN MARCITLLACH y ANA GARCÍA-MINA FREIRE

NOvatadas

Comprender para actuar



2013

Esta guía es fruto de una investigación realizada gracias a la financiación del Consejo Nacional de Colegios Mayores de España y a la Universidad Pontificia Comillas

Esta editorial es miembro de la Unión de Editoriales Universitarias Españolas (UNE), lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional



© 2013 Consejo de Colegios Mayores Universitarios de España

© 2013 Ana Aizpún Marcitllach y Ana García-Mina Freire

© 2013 Universidad Pontificia Comillas

Universidad Comillas, 3

28049 Madrid

Diseño de cubierta: Belén Recio Godoy

ISBN: 978-84-8468-483-1

Depósito Legal: M. 19182-2013

Reservados todos los derechos. Queda totalmente prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier sistema de almacenamiento o recuperación de la información, sin permiso escrito de la UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS.

ÍNDICE

PRÓLOGO	9
CAPÍTULO 1. HISTORIA DE LAS NOVATADAS	13
1. Sus orígenes.....	13
2. Pennalism: los recién llegados deben ser civilizados por los veteranos	15
3. Fagging: relación amo-esclavo.....	16
CAPÍTULO 2. APROXIMACIÓN CONCEPTUAL AL TÉRMINO NOVATADA.....	21
1. ¿Qué es la novatada? De lo general a lo particular	21
1.1. La novatada como fenómeno grupal.....	23
1.2. Las novatadas, un rito de iniciación	24
1.3. Una relación basada en una dinámica de poder-sumisión	26
2. Las novatadas desde sus protagonistas	29
2.1. Las víctimas	29
2.2. Los agresores.....	31
2.3. Las instituciones.....	31
3. Definición formal vs definición informal: teoría y realidad.	32
4. Tipos de novatadas.....	33
4.1. Físicas	34
4.2. Psicológicas	35
4.3. Sexuales.....	36
CAPÍTULO 3. TEORÍAS EXPLICATIVAS SOBRE LAS NOVATADAS	39
1. Origen y mantenimiento de las novatadas	39
1.1. Los ritos de iniciación y la necesidad de pertenencia .	39
1.2. El abuso de poder y la influencia social	41

1.2.1. ¿Cómo es el poder que los veteranos tienen sobre los recién llegados?.....	42
1.2.2. ¿Qué ocurre cuando el poder ostentado es ilegítimo?	43
1.3. La disonancia cognitiva y el ciclo de la violencia	44
2. Las víctimas.....	47
2.1. ¿Por qué aceptan las novatadas?.....	47
2.2. ¿Por qué apenas las denuncian?.....	49
3. Los agresores.....	50
3.1. ¿Por qué las realizan?	50
3.1.1. Porque las aprenden	50
3.1.2. Porque las justifican	51
3.1.3. Porque aumenta su sensación de poder.....	55
4. El consumo de alcohol como facilitador	56
 CAPÍTULO 4. HACIA UNA CULTURA ANTI-NOVATADA	 59
1. Un problema multifactorial	59
2. Una estrategia planificada y coordinada.....	62
3. Algunas claves de intervención	64
3.1. El problema de la definición	64
3.2. Una cultura pro-novatadas	65
3.3. Dos tipos de normas incompatibles	67
3.4. Crear espacios que faciliten la reflexión y el desarrollo moral de los jóvenes.....	68
4. No sólo, pero es fundamental sancionar	69
5. Un ejercicio responsable de la autoridad.....	72
 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	 75

PRÓLOGO

¿POR QUÉ ESTUDIAR LAS NOVATADAS?

Año tras año, al comienzo de cada curso, asistimos en las universidades españolas –lo mismo que en las de países de todos los continentes– a la perpetuación del ritual de las novatadas y sus perversas consecuencias. Un simple paseo por internet entre los meses de septiembre y noviembre de cada año puede dar una idea de la magnitud y gravedad que este fenómeno tiene a nivel global, y el reflejo que de esto queda en la red y en los medios.

La presente investigación –una iniciativa del Consejo Nacional de Colegios Mayores de España conjuntamente con la Universidad Pontificia Comillas– responde a la creciente preocupación que por este problema existe en el seno de nuestras instituciones universitarias, y que se extiende también de manera general a la sociedad española, sobre todo en aquellas familias cuyos hijos alcanzan la edad universitaria.

Pero ante esta iniciativa cabría preguntarse: ¿Por qué estudiar las novatadas? Una pregunta que puede responder a dos actitudes prácticas distintas y relativamente frecuentes en nuestro entorno:

1. ¿Por qué preocuparse de algo tan poco importante como unas simples e inocentes bromas?
2. ¿Por qué preocuparse por explicar el delito o la falta cuando lo que se necesita es perseguirlo legalmente?

En efecto, como dice un autor clásico, “no hay nada más práctico que una buena teoría”, y en el caso que nos ocupa eso significa que un estudio serio de las novatadas es requisito indispensable para responder a las dos cuestiones anteriores.

Sólo la investigación puede sacar a la luz las múltiples implicaciones de las novatadas, que nada tienen de jocoso. Porque cuando, como es el caso, un gran número de países no consideran las novatadas como perseguibles legalmente, ¿no será que desconocen su verdadera naturaleza y sus perniciosos efectos, que sólo una investigación seria puede desvelar?

El fenómeno de las novatadas, mal conocido en general, está poco o superficialmente desarrollado a nivel teórico. Las mayores aportaciones han sido hechas, principalmente desde un enfoque psicológico, en universidades estadounidenses. En España las investigaciones han sido prácticamente inexistentes hasta ahora.

Nos enfrentamos —y la elección de este verbo no es gratuita— a un problema ciertamente complejo. Hay quienes sencillamente encuentran divertidas las novatadas; sus valedores las consideran necesarias por unas supuestas virtudes “integradoras y educativas”; algunos las definen como excesos de acciones que en sí son inocuas; otros, en fin, las condenan sin paliativos. ¿Nos referimos a lo mismo en EE.UU., en Marruecos, en Ceilán o en España cuando hablamos de novatadas? ¿Son lo mismo en contextos residenciales y no residenciales, en colectivos masculinos, femeninos o mixtos, en universidades, cuarteles, asociaciones deportivas y estudiantiles, en bandas callejeras...? Además, para complicar más el escenario, nos movemos en un terreno en el que impera la “ley del silencio” tanto entre quienes realizan las novatadas (como medida defensiva), como entre quienes las sufren (fundamentalmente por miedo). Son escasísimas las denuncias (en el plano que sea), un porcentaje insignificante en relación a las novatadas que se sabe que se cometen cada año.

El hecho de que, como se ha apuntado, no exista unanimidad entre los distintos países, ni siquiera dentro de una misma sociedad como la española, en la condena de estas conductas constituye un motivo más para incidir en la necesidad de una investigación como esta. Hay que decirlo sin ambages: es necesario (y urgente) explicar claramente *por qué* hay que combatir las novatadas. Y para combatirlas, para *actuar*, hay que *comprender*.

El maltrato, el acoso, el abuso el sometimiento gratuito, la humillación, la vejación... nunca pueden estar justificados, y menos *aún* por diversión o en aras de una malentendida integración. Si de verdad

queremos una sociedad más sana y más justa, tenemos que erradicar cualquier comportamiento que atente, aunque sea mínimamente, contra la libertad y la igualdad de donde sabemos que existen y están asentados.

Más allá de proporcionar al universitario un alojamiento digno, la vocación y el trabajo de los Colegios Mayores apuntan a una formación integral –cultural, social, humana– de los estudiantes, que complementa los estudios universitarios que realizan. Nuestro empeño es que de nuestros centros salgan hombres y mujeres que colaboren en la construcción de una sociedad mejor. Así, aunque la lacra de las novatadas (extendida por muchos otros ámbitos) no sea privativa de nuestro entorno, los Colegios Mayores, particularmente sensibles hacia este mal que sufrimos, hemos dado un paso al frente para combatirlo.

No parece que la investigación, dentro o fuera de nuestras fronteras, haya respondido hasta el momento adecuadamente a la alarma social que las novatadas generan y la gravedad de sus consecuencias. Por eso, aplaudimos y apoyamos esta iniciativa de investigación que agradecemos especialmente y esperamos pueda tener continuidad y ser ampliada en el futuro.

Madrid, mayo de 2013
Consejo Nacional de Colegios Mayores de España.

HISTORIA DE LAS NOVATADAS

Las novatadas son unos hechos extraordinarios que, cuando ocurren a menudo, se vuelven perversamente cotidianas puesto que los que participan en ellas, se desensibilizan de su inhumanidad

HANK NUWER

1. SUS ORÍGENES

El filósofo griego Platón, está considerado como el primero en reflejar en sus escritos la violencia con la que los recién llegados a La Academia (387 AC) eran tratados por los veteranos. Los comportamientos que observa y describe Platón en sus obras en los jóvenes de su época, recuerdan mucho a lo que hoy en día consideramos una novatada¹.

Tiempo después de la primera fundación de la Academia, en el año 350 DC, alumnos destacados de la Academia Nueva como Gregorio Nacienceno o Basilio de Cesarea describen las pesadas y humillantes bromas que tenían lugar y a las que eran sometidos los alumnos de nuevo ingreso, que se enfrentaban a estas bromas en ocasiones de manera voluntaria y en otras forzada.

“La primera medida que se tomaba (...) consistía en conducir al recién llegado hasta la casa de algún conocido, un amigo, un pariente, un ciudadano, o uno de los que destacaban en el arte de la sofística. Se entablaba una especie de juego de intercambio de preguntas ingeniosas y comprometidas, del que el novato debía sa-

¹ H. NUWER (1999), *Wrongs of passage: Fraternities, Sororities, hazing, and binge drinking*. Bloomington: Indiana University Press.

lir bien. De resultar airoso se le admitía en el círculo de los más esbabilados, de los cabecillas, de modo que esa prueba determinaba sus compañeros futuros y se evaluaban en cierta medida también sus capacidades”².

El resultado de esta prueba era determinante para sus futuras amistades, sus actividades, su posición social y también servía como reflejo a ojos de la sociedad para saber cuáles eran sus capacidades y competencias. El nuevo miembro entonces pasaba a ser considerado como una persona merecedora de dignidad al mismo nivel que los demás. La actitud oscilaba siempre entre el tono jocosos y la humillación.

En el año 530 DC, durante el Imperio Bizantino, el emperador Justiniano decreta la primera ley contra las novatadas hacia los estudiantes de primer año de Derecho:

“Prohibimos también con penas severas a aquellos estudiantes en esta muy espléndida ciudad (Ciudad de Constantinopla) o en la de Béryte, que se abandonan a estos juegos indignos propios sólo de esclavos, y que terminan siempre por perjudicar a alguien; y cometer algún otro delito contra sus profesores y compañeros de estudios, especialmente aquellos que son novatos en los estudios de las Leyes. De hecho, ¿podemos denominar juegos a algo que es el origen de crímenes? No vamos a soportar de ninguna manera este tipo de asuntos y deseamos establecer el buen orden entre los estudiantes, para el tiempo presente y para la posteridad. Es necesario sobre todo formar su espíritu y procurar, a continuación, que devengan hábiles en las ciencias”³.

2 J. M. BLAZQUEZ, (2001), “La Academia de Atenas como foco de formación humanística para paganos y cristianos. Los casos de Juliano, Basilio y Gregorio Nacienceno.” *Gerión. Revista de Historia Antigua*, 19, p. 615.

3 CONSTITUTIO OMNEM DEL CÓDIGO DE JUSTINIANO, Artículo 9: <http://webu2.upmf-grenoble.fr/DroitRomain/Corpus/omnem.htm> (15 diciembre 2012)

“Illud vero satis necessarium constitutum cum summa interminatione edicimus, ut nemo audeat neque in hac splendidissima civitate neque in Berytiensium pulcherrimo oppido ex his, qui legitima peragunt studia, indignos et pessimos, immo magis serviles et quorum effectus iniuria est ludos exercere et alia crimina vel in ipsos professores vel in socios suos et maxime in eos, qui rudes ad recitationem legum perveniunt, perpetrare. quis enim ludos appellet eos, ex quibus crimina oriuntur?

Posteriormente no conocemos menciones escritas de este tipo de ritos de iniciación hasta la Edad Media donde la práctica de las novatadas se asienta en las universidades europeas.

2. PENNALISM: LOS RECIÉN LLEGADOS DEBEN SER CIVILIZADOS POR LOS VETERANOS

Durante la Edad Media las novatadas continúan y son utilizadas por los alumnos veteranos como una manera de demostrar experiencia y autoridad⁴. Estas conviven desde principios del siglo s.XII en las universidades europeas con prácticas conocidas como “pennalism”, muy presentes especialmente en universidades alemanas⁵. Estas prácticas eran aceptadas por las autoridades académicas y el alumnado. Se fundamentaban en que los novatos eran considerados salvajes e incivilizados y era por tanto el deber de los veteranos enseñarles el modo correcto de comportarse y pulir a los que aún no eran dignos de pertenecer a la institución académica. Para demostrar que eran merecedores de los beneficios y privilegios de ser estudiante debían someterse en ocasiones a duras pruebas que demostraran su compromiso y lealtad. Se describen de esta época algunas pruebas como disfrazarse, recibir palizas físicas, estar obligados a dar dinero o pagar comida para los veteranos. Para poder optar a los cursos superiores y finalmente graduarse era necesario probar con un documento, que esa persona había superado con éxito este periodo.

En esta época también están documentadas varias políticas sancionadoras de las novatadas. En el año 1340 la Universidad de París prohíbe estas prácticas bajo sanción de expulsión⁶.

hoc etenim fieri nullo patimur modo, sed optimo ordini in nostris temporibus et hanc partem tradimus et toto postero transmittimus saeculo, cum oportet prius animas et postea linguas fieri eruditos”.

4 H. NUWER, o.c. (nota 1)

5 P. R. KITTLE Jr, (2012): *Assessing the Efficacy of Analytical Definitions in Hazing Education*. Tesis Doctoral. Alabama: Auburn University.

D. R. MONTAGUE; I. T. ZOHRA; S. L. LOVE; D. K. MCGEE; J. T. VASILIKI (2008), “Hazing Typologies: Those Who Criminally Haze and Those Who Receive Criminal Hazing”. *Victims and Offenders*, 3 (2-3), pp. 258-274.

H. NUWER, o.c. (nota 1)

6 H. NUWER (2004), *The hazing reader*. Bloomington: Indiana University Press.

En España, encontramos algunos ejemplos de la “picaresca” estudiantil en la Universidad de Salamanca durante el s. XV. Estas “bromas” que eran cauce de agresividad y humillación tenían diferentes nombres:

“Trato o matraca”: Los estudiantes veteranos se burlaban de palabra de los estudiantes novatos.

“Nevada”: Consistía en una lluvia de salivazos y gargajos.

“Meter en rueda”: Golpear a los novatos con libros y carpetas.

“Patente”: Suponía el pago de propinas en dinero o especies que posteriormente los veteranos se gastaban en borracheras y juegas⁷.

Quevedo, estudiante de Teología en la Universidad de Alcalá de Henares durante los años 1596-1600, describe en su novela *El Buscón* (1626) las bromas y novatadas a las que fue sometido Pablos cuando acompañaba a su amo Don Diego a la misma universidad a estudiar. Entre ellas, habla de “la gran nevada”.

La primera expulsión contra un alumno por cometer novatadas se produce en el año 1657 en la Universidad de Harvard⁸. Un estudiante procedente de la Universidad de Oxford en Gran Bretaña es expulsado por realizar novatadas a dos estudiantes de primer año. Posteriormente este estudiante será readmitido después de arrepentirse de su acción.

A finales de los años 1600 y principios de 1700 estas prácticas son prohibidas debido a la gravedad de las consecuencias que algunas tienen, así como al incremento en el número de muertes que causaban⁹.

3. FAGGING: RELACIÓN AMO-ESCLAVO

A pesar de considerarse prácticas condenadas y prohibidas por las instituciones, durante los siglos XVIII y XIX estas persisten y un nuevo estilo de novatada, “fagging”, cuyo origen está en Gran Bretaña, se extiende por las universidades norteamericanas y europeas.

7 J. PÉREZ (1991), *El siglo de fray Luís de León. Salamanca y el Renacimiento*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

8 H. NUWER, o.c. (nota 6)

9 J. LESLIE; M. TAFF & M. MULVIHILL (1985), “Forensic aspects of fraternity hazing” en M. A. FINKEL, (2002), “Traumatic injuries caused by hazing practices”. *American journal of emergency medicine*, 20(3), pp. 228-233.

Se denominó “fagging” a un nuevo tipo de abuso en el que los estudiantes de los cursos superiores, utilizaban a los alumnos recién llegados (los fags) como sus sirvientes, ordenándoles todo tipo de actividades desde atarles los zapatos hasta llevarles los libros de un lado al otro. Cada alumno veterano elegía a un novato como su sirviente personal y durante un año, además de darles órdenes, en caso de no obedecer, de ser demasiado lentos o de fallar en el encargo, los sirvientes eran castigados con una patada u otro tipo de castigo físico. Esta relación amo-sirviente que incluía maltrato físico y psicológico se justificaba como una manera legítima de enseñar humildad y buenos modales. A menudo otras consecuencias de esta situación eran agresiones físicas arbitrarias e incluso desgracias como la muerte o el suicidio de los recién llegados¹⁰.

A principios del s. XX, las pruebas para la iniciación de los novatos vuelven a ser aceptadas por los estudiantes y la administración como una manera de que los nuevos aprendan respeto por la organización¹¹. Es en la literatura científica norteamericana donde más interés ha habido durante estos últimos siglos en estudiar y comprender este fenómeno.

Las víctimas mortales que se han documentado desde 1970 hasta el año 2013 como consecuencia directa de una novatada ascienden a 173¹², con el denominador común de la ingesta de alcohol en la gran mayoría de ellas.

En estas últimas décadas la población estadounidense se ha ido sensibilizando ante esta problemática creándose una política de tolerancia cero ante las novatadas. La legislación que prohíbe las novatadas de manera expresa está presente en 42 de los 50 estados. En todos los casos están definidas las sanciones derivadas de participar en las mismas pero existen ciertas características exclusivas en cada estado. Por poner algunos ejemplos, en el estado de Massachusetts existe una penalización por ser testigo o tener conocimiento de una novatada y no denunciarla. En Texas, los médicos y profesionales sa-

10 H. NUWER, o.c. (nota 6)

11 M. A. FINKEL (2002), “Traumatic injuries caused by hazing practices”. *American journal of emergency medicine*, 20(3), pp. 228-233.

12 H. NUWER (2013), *The hazing reader*. <http://www.hanknuwer.com/hazing-deaths.html> (5 mayo 2013)

nitarios que pudieran entrar en contacto con víctimas de novatadas, tienen la obligación legal de denunciar el incidente¹³.

Éstas son sólo algunas medidas de prevención y sanción que se han puesto en marcha en ese país, y que son un reflejo de la condena social que existe. Tanto es así que un candidato a la presidencia del país pidió disculpas de manera pública en la televisión nacional por haber participado durante su juventud en una novatada, después de que los medios de comunicación publicaran una denuncia de la víctima corroborada en informes por varios testigos¹⁴.

La situación en España tiene otras peculiaridades debido a varios factores. Existe muy poca documentación acerca de la prevalencia de las novatadas y de su evolución a lo largo de los años. Los testimonios recogidos para este estudio de personas vinculadas con el ambiente universitario, así como la información presente en los medios de comunicación hacen referencia a que las novatadas en España se han mantenido de manera estable durante los siglos XX y XXI en distintas instituciones de carácter militar, social y académico.

Desde finales de los años 90, se ha producido una evolución en la sensibilización social con respecto a esta problemática hacia una mayor condena. Este cambio social se manifiesta de muchas maneras; por ejemplo, el número de denuncias por parte de las víctimas ha aumentado, (aunque éstas siguen siendo escasísimas), los medios de comunicación difunden cada vez más lo que ocurre y se han creado asociaciones con la finalidad de dar a conocer y denunciar los hechos.

Por otra parte, en el ámbito académico también se han llevado a cabo medidas que protegen los derechos de los estudiantes y pretenden garantizar un clima de respeto y aprendizaje que es incompatible con situaciones de vejación y abuso. Un ejemplo lo encontramos en el *Estatuto del Estudiante Universitario* aprobado por Real Decreto el 30 de diciembre de 2010, donde se recogen los derechos del estudiante. Entre otras cuestiones el *Estatuto* recalca:

13 M. A. FINKEL, a.c. (nota 11), 228-233.

14 FOX NEWS <http://foxnewsinsider.com/2012/05/10/full-your-world-interview-mitt-romney-speaks-out-following-president-obamas-announcement-on-same-sex-marriage/> (10 diciembre 2012)

“La universidad debe ser un espacio de formación integral de las personas que en ella conviven, estudian y trabajan. Para ello la universidad debe reunir las condiciones adecuadas que garanticen en su práctica docente e investigadora la presencia de los valores que pretende promover en los estudiantes: la libertad, la equidad y la solidaridad, así como el respeto y reconocimiento del valor de la diversidad asumiendo críticamente su historia”¹⁵.

Además, en varias instituciones académicas como universidades, residencias o colegios mayores, se prohíben de manera expresa las novatadas, una medida fundamental que sin embargo en ocasiones resulta limitada por la escasez de denuncias formales que se producen.

Una consecuencia de las normativas más estrictas de los últimos años es que las novatadas han pasado a realizarse mayoritariamente fuera de las instituciones aumentando la percepción de las y los protagonistas (víctimas, agresores y comunidad) de que es poco lo que se puede hacer fuera de los muros institucionales.

Casos de novatadas con consecuencias gravísimas recogidos en los medios de comunicación han sido zanjados sin denuncias por parte de la víctima. Esta falta de denuncias es indicativa de la gran ambigüedad que actualmente rodea al mundo de la novatada. Una ambigüedad que se manifiesta entre otras cosas en la sensación de impunidad de los agresores, los protocolos de actuación que no protegen a las víctimas y que contribuyen a su sentimiento de indefensión, o la falta de claridad acerca de cuáles son las medidas que pueden y deben tomar las autoridades si tienen conocimiento directo o indirecto de estas actividades.

A pesar de las dificultades mencionadas existentes, lo cierto es que muchos pasos se han dado ya y otros están en camino. No perdamos de vista que las novatadas son un fenómeno social y que por tanto, deben ser abordadas y comprendidas como un hecho que tiene su origen, mantenimiento y solución en la sociedad como conjunto. Por esta razón es una buena señal que esta problemática esté cada vez más presente en los medios de comunicación y sean más numerosas y acertadas las sanciones en los ámbitos académicos.

¹⁵ REAL DECRETO-LEY 1791/2010, 30 Diciembre 2010, Capítulo XIII, artículo 63.

APROXIMACIÓN CONCEPTUAL AL TÉRMINO NOVATADA

Las novatadas son ritos de iniciación mediante los cuales los recién llegados a una organización son acosados y humillados como una prueba o una preparación para ser aceptados por el grupo

BERSANI, NESCI Y POZZI

Este capítulo tiene como objetivo acotar, definir y clarificar qué comportamientos o situaciones pueden, por sus características y sus efectos tanto en la víctima como en el agresor, ser considerados una novatada.

Dada la complejidad que encierra este fenómeno, no sólo nos detendremos en definir las características de esta realidad, también creemos como relevante diferenciarla de otros tipos de violencia entre iguales que pueden tener lugar en el contexto de un colegio mayor o una universidad.

1. ¿QUÉ ES UNA NOVATADA? DE LO GENERAL A LO PARTICULAR

En primer lugar, es relevante señalar que las novatadas están presentes en una gran variedad de contextos e instituciones como colegios, centros de enseñanza media, internados, colegios mayores, universidades, equipos deportivos, instituciones militares o clubes y organizaciones privadas. Aunque las primeras novatadas registradas por escrito tuvieron lugar, como hemos descrito, en contextos educativos (Academia de Atenas), existe una amplia y extensa documentación de este tipo de abusos en este variadísimo conjunto de grupos sociales¹.

1 H. NUWER (1999), *Wrongs of passage: Fraternities, Sororities, hazing, and binge drinking*. Bloomington: Indiana University Press.

Tras realizar una exhaustiva revisión teórica, podemos definir novatada como: cualquier acción realizada por un individuo recién llegado a un grupo (novato/a) e inducida por los veteranos/as de ese grupo, que no se llevaría a cabo en circunstancias normales y que el principiante no efectuaría por iniciativa propia. Por tanto, se trata de un fenómeno de carácter grupal², que cumple la función de un rito de iniciación a una agrupación³, y se caracteriza por una dinámica de “poder-sumisión”⁴ en la que el consentimiento de las víctimas a participar es irrelevante⁵. Constituyen una forma de violencia interpersonal⁶ que puede presentarse en forma de violencia física, psicológica o sexual.

Así pues, podemos resumir como aspectos predominantes los siguientes puntos: qué son las novatadas, cómo se implantan y para qué.

- ¿Qué? Se trata de un fenómeno grupal.
- ¿Cómo? Ancladas sobre las bases de una relación desigual caracterizada por un abuso de poder y a través de la violencia.
- ¿Para qué? Cumple la función de un rito de iniciación.

Veamos más detenidamente cada uno de estos puntos.

2 H. NUWER, Nota 1: *Ibidem*.

H. NUWER (2000), *High school hazing: When rites become wrongs*. New York: Franklin Watts.

3 A. CIMINO (2011), “The evolution of hazing: Motivational mechanisms and the abuse of newcomers”. *Journal of Cognition and Culture*, 11(3-4), pp. 3-4.

G. BERSANI; D. A. NESCI & E. POZZI (1980), “Controllo sociale e sistema delle identificazioni in una istituzione totale: Il “nonnismo” in caserna” *Lavoro Neuropsichiatrico*, 67, pp. 323-343.

4 M. A. FINKEL (2002), “Traumatic injuries caused by hazing practices”. *American journal of emergency medicine*, 20(3), pp. 228-233.

N. C. HOOVER & N. J. POLLARD (2000), *Initiation Rites in American High Schools: A National Survey. Final Report*. New York: Alfred University.

H. NUWER, o.c. (nota 1)

H. NUWER, o.c. (nota 2)

A. CIMINO, a.c. (nota 3)

5 N. C. HOOVER & N. J. POLLARD, o.c. (nota 4)

K. R. TAYLOR (2001), “Is Hazing Harmless Horseplay?” *Education Digest*, 67(2), pp. 25-30.

6 E. J. ALLAN & M. MADDEN (2012), “The nature and extent of college student hazing.” *International Journal of Adolescent Medicine and Health*, 24(1), pp. 83-90.

1.1. LA NOVATADA COMO FENÓMENO GRUPAL

Las novatadas son un fenómeno grupal tanto en su estructura como en su mantenimiento. En primer lugar, las figuras del “agresor” y de la “víctima” no se limitan a un individuo o grupo reducido de individuos sino que las forman toda la población de alumnos/as veteranos (en el caso de quien agrede), y toda la población de alumnos/as de nuevo ingreso (en el caso de quien es víctima). Los testigos y observadores tampoco son individuos aislados sino que lo constituyen toda la comunidad universitaria, los estudiantes de una universidad y cualquier persona que entre en contacto con este tipo de actuaciones en la calle, en un bar, en un parque o gracias a las nuevas tecnologías, a través de internet. De acuerdo con Østvik y Rudmin, las novatadas tienden a ser actividades realizadas en público a diferencia del *bullying* que suele realizarse a escondidas y con un número de espectadores reducido⁷. A pesar de este carácter público, las novatadas también suceden en espacios privados (habitaciones, cuartos de baño, camarotes, sitios aislados, etc.) siendo estas normalmente las más graves.

En cierto modo, las novatadas se han establecido en las sociedades como tradiciones que tienen el propósito de mantener la jerarquía en el grupo⁸. Puesto que la finalidad es grupal, los roles del agresor y la víctima no se definen en función de las cualidades personales de estos sino en su posición dentro del grupo. La única característica diferenciadora entre ambos es la de haber pertenecido al grupo durante más tiempo. Como veremos, la despersonalización de la violencia es una de las principales diferencias entre las novatadas y otros tipos de violencia entre iguales como el *bullying*⁹.

7 K. ØSTVIK & F. RUDMIN (2001), “Bullying and hazing among Norwegian army soldiers: Two studies of prevalence, context, and cognition. *Military Psychology*, 13(1), pp. 17-39.

8 S. LIPKINS (2006), *Preventing Hazing: How parents, teachers, and coaches can stop the violence, harassment, and humiliation*. San Francisco: Jossey-Bass. p. 13.

9 K. ØSTVIK & F. RUDMIN, F. a. c. (nota 7), 17-39.

1.2. LAS NOVATADAS, UN RITO DE INICIACIÓN

Los y las adolescentes o jóvenes adultos pasan por diferentes etapas en el desarrollo de su identidad y los ritos de iniciación en ocasiones suponen la puerta de entrada hacia la edad adulta.

En términos filosóficos todo rito de iniciación “es el equivalente a un cambio básico en la condición existencial; el novicio/a emerge de su dura experiencia dotado con un ser totalmente diferente del que poseía antes de su iniciación; se ha convertido en otro”¹⁰. Esta parece ser la concepción subyacente al mantenimiento de las novatadas como tradición, la convicción de que un novato/a que no haya pasado por este proceso, no ha “mutado” en su nuevo ser: no es un integrante del grupo. Los ritos de iniciación esconden la promesa de que una vez sean superados, el individuo podrá pasar al otro lado de la línea. Será un miembro por derecho propio.

Las novatadas son el rito de iniciación por el que las y los novicios, indignos de ser aceptados por el grupo debido a su condición de inexpertos, a través de unas pruebas impuestas por los miembros jerárquicamente superiores, se convierten en miembros del grupo. Estos rituales, son una forma de demostrar lealtad y dedicación al hecho de formar parte de ese grupo¹¹. En el caso de las novatadas en los colegios mayores, no es la aceptación en el mismo lo que está en juego, sino la aceptación social de quien ya es miembro.

En este aspecto, es necesario poder diferenciar una novatada de una prueba de acceso. Por ejemplo, un aspirante a entrar en una institución militar puede ser sometido a pruebas objetivamente muy desagradables que, sin embargo, son relevantes para la finalidad de la institución y por tanto pertinentes en sus pruebas de acceso a nuevos miembros. Pasar largas horas sin comida, soportar temperaturas límite o un determinado tipo de pruebas físicas a las que son sometidos, podrían no ser consideradas como novatadas en este contexto puesto que el desempeño del candidato en estas situaciones es relevante para

10 M. ELIADE (2001), *Nacimiento y renacimiento: el significado de la iniciación en la cultura humana*. Barcelona: Editorial Kairós. p.3.

11 D. CARSON & D. EULERT (2007, Junio-Julio), “Reflections and research on rites of passage”. *Perspective*. <http://www.atpweb.org/jtparchive/pdfs/AHP%20Perspective%20JUNE%202007.pdf> (13 marzo 2013)

la finalidad del grupo al que el aspirante quiere pertenecer. Asimismo, la motivación de quien se somete a estas actividades no está basada en la sumisión, el miedo o la aceptación pasiva, sino que tiene que ver con el cumplimiento de unos requisitos que previamente conocía y con los que está de acuerdo. Por el contrario, si estas pruebas incluyen beber vinagre, ducharse a las tres de la mañana con agua helada o recibir burlas o insultos por parte de los miembros veteranos, el propósito de estas actividades y su razón de ser pierde la finalidad anteriormente descrita y estas se convierten inequívocamente en novatadas.

En un contexto educativo, pongamos por ejemplo un grupo de teatro de una universidad o colegio, si un alumno quiere formar parte de este, quizás se requiera de él o ella que realice una improvisación en público o que cante y baile delante de los integrantes del grupo artístico u otras personas. Estos, en función del desempeño del aspirante, deberán tomar una decisión acerca de la idoneidad de su pertenencia al grupo. Por tanto, éstas serían actividades que se solicitarían de manera legítima puesto que la finalidad no es la de humillar o vejar, sino la de obtener una información necesaria que no podría lograrse de otra manera.

Sería distinto, si una vez realizada la audición y aceptada la candidatura, los miembros veteranos de estas instituciones sometieran a los aspirantes a pruebas que nada tuvieran que ver con su admisión al grupo, como obligarles a servir a los antiguos, disfrazarse, ingerir grandes cantidades de alcohol o recibir tratos vejatorios.

El antropólogo de la Universidad de California, Aldo Cimino define las novatadas como “aquellos costes adicionales de la iniciación (es decir, parte de la experiencia necesaria para ser reconocido como miembro “legítimo” de un grupo) que no parecen atribuibles a una evaluación relevante para éste”¹². La intensidad de la prueba así como su contenido es variable.

Tomando estos criterios como referencia, es más obvio establecer un límite de lo que supone o no una novatada en el contexto de un colegio mayor. Puesto que los novatos/as ya forman parte de la institución y han sido aceptados por la misma antes de enfrentarse al tiempo de

12 A. CIMINO, a.c. (nota 3), 242.

novatadas, en ningún caso corresponde a los veteranos/as determinar la idoneidad de un nuevo miembro a ser parte del colegio mayor.

Uno de los principales argumentos a favor de las novatadas es que éstas suponen un rito de iniciación, así como una manera de preservar las tradiciones de una institución académica: “Conlleven abundantes efectos positivos, que sobrepasan con creces las posibles consecuencias dañinas que puedan tener”¹³. Estos supuestos beneficios son entre otros¹⁴:

- Conseguir mayor cohesión grupal.
- Mantener vivas las “tradiciones” de una institución.
- Ayudar a romper el hielo y a que el alumnado se conozca entre sí.
- Cultivar cierto sentimiento de orgullo colectivo.
- Promover la disciplina dentro del grupo.
- Ser origen de grandes historias que compartir.
- Desarrollar en las víctimas un sentimiento de superación personal.
- Propiciar actividades voluntarias y divertidas.

Sin embargo, como desarrollaremos en apartados posteriores, quedarnos con esta interpretación sería muy peligroso y no podría estar más alejado de la realidad. Las novatadas son ritos de iniciación desvirtuados en los que los efectos positivos que podrían tener muchas veces acaban siendo los contrarios¹⁵.

1.3. UNA RELACIÓN BASADA EN UNA DINÁMICA DE PODER-SUMISIÓN

La RAE define novatada como “en algunas colectividades, vejamen y molestias que los antiguos hacen a los recién llegados”¹⁶.

13 STOP HAZING: www.stophazing.org (3 marzo 2013)

14 TEXAS A&M UNIVERSITY: www.stophazing.tamu.edu (6 marzo 2013)

15 K. R. TAYLOR, a.c. (nota 5), 25-30.

16 REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001), *Diccionario de la lengua española* (22ª ed). <http://www.rae.es/rae.html> (5 marzo 2013)

En esencia, perpetrar una novatada es un acto de poder y control sobre otros¹⁷. El investigador Hank Nuwer, tras una dilatada trayectoria académica dedicada a este fenómeno describe una novatada como: “Cualquier situación que se da en un grupo en el que se considera que hay miembros que tienen poder (los antiguos) y otros miembros que no lo tienen (los recién llegados) que fuerza a estos últimos a cometer actos (normalmente degradantes) para ganarse el acceso a la organización o para ser “estimados” dentro de la misma”¹⁸. En un trabajo posterior señala el mismo autor que una novatada puede considerarse cualquier situación que conlleve la sumisión de un miembro nuevo hacia los miembros antiguos¹⁹.

El antropólogo Aldo Cimino enfatiza el abuso como la principal característica de esta relación desigual. Para este investigador una novatada se define como: “El abuso de un miembro nuevo o de un posible candidato a pertenecer a un grupo”.²⁰ Según Finkel, “una novatada es cualquier acto realizado contra un individuo que le pone en peligro de sufrir un daño para ser admitido en una organización. También se considera novatada el inducir o forzar a un individuo a que ponga en peligro su seguridad con la misma finalidad”²¹.

Así pues, la novatada es una realidad estructuralmente injusta puesto que se establece en una relación de poder-sumisión independientemente de su nivel de violencia o de las consecuencias o intencionalidad de la misma. Siempre suponen un abuso y es un error considerar que si las consecuencias aparentes no son graves, la novatada es un hecho inofensivo.

Cuando se aborda la novatada como una relación interpersonal violenta a menudo surge la duda de si podríamos considerarla un proceso de *bullying*. Es cierto que ambas tienen algunos rasgos semejantes:

- Ambos tipos de abuso se enmarcan en una relación interpersonal caracterizada por la desigualdad de poder.

17 STOP HAZING: www.stophazing.org, (3 marzo 2013)

18 H. NUWER, o.c. (nota 1)

19 H. NUWER, o.c. (nota 2)

20 A. CIMINO, a.c. (nota 3), 241.

21 M. A. FINKEL, a.c. (nota 4), 228.

- Son unas formas de violencia entre iguales que incluyen componentes de agresión, intimidación y victimización que producen efectos a largo plazo.
- En ambos casos además, la víctima se siente indefensa a la hora de denunciar a su agresor.

Sin embargo, son realidades diferentes²²:

- Las novatadas por lo general no tienen como objetivo principal causar daño ni agresión por agresión. La finalidad en principio es incluir al novato/a. Por tanto, un primer elemento diferenciador es la motivación que hay detrás de estas acciones.
- Las novatadas se acotan a un tiempo determinado. Si un veterano/a humilla, veja, coarta o agrede a un novato/a fuera de las semanas de iniciación, entonces hablamos de un caso de *bullying*.
- Las novatadas son acciones que un grupo (el colectivo de veteranos) toma contra otro grupo (el colectivo de miembros de nuevo ingreso). No se trata de un grupo contra un individuo ni de un individuo contra otro personalmente.
- También la duración es un elemento diferenciador. El *bullying*, así como otras formas de maltrato físico y psicológico normalmente se repiten más en el tiempo y se producen de manera persistente.
- Aunque puede existir *bullying* por parte de un grupo de personas, típicamente se trata de una relación entre dos pares, el abusador y la víctima.
- El *bullying* es condenado socialmente de manera unánime mientras que la novatada en ocasiones es vista como un hecho tolerable, siempre que no llegue a extremos con consecuencias físicas graves.
- En el *bullying* la víctima es sorprendida por la agresión que recibe mientras que en la novatada, la víctima espera esta agresión, aunque siente una gran incertidumbre con respecto a qué características tendrá.

22 K. ØSTVIK & F. RUDMIN, a.c. (nota 7), 17-39.

La violencia ya sea ésta física, psicológica o sexual, está presente siempre en toda novatada. Sus consecuencias se dejan ver desde el momento en el que un novato/a experimenta algún síntoma de sumisión. Como reflejan las políticas anti-novatadas de algunas universidades norteamericanas: "Si tienes que preguntarte si una situación es una novatada, lo es".

2. LAS NOVATADAS DESDE SUS PROTAGONISTAS

Si bien las definiciones aportadas por los expertos coinciden en señalar como características constituyentes de las novatadas su carácter grupal, su función como rito de iniciación y la desigualdad de poder, este consenso suele ser menos marcado entre los propios protagonistas, que varían en su percepción de esta problemática.

Con frecuencia, la definición de novatada que da quien agrede es significativamente distinta de la que da la víctima y a su vez ésta es distinta de la que da una autoridad académica o un familiar²³. Varios estudios demuestran que existe una distancia significativa entre la definición formal que se da de las novatadas y lo que posteriormente se considera y afronta como tal²⁴.

2.1. LAS VÍCTIMAS

Numerosos estudios demuestran que mientras que muchos estudiantes desaprueban las novatadas como concepto, las aceptan como parte de su proceso de entrada en determinadas instituciones²⁵.

23 K. R. TAYLOR, a.c. (nota 5), 25-30.

S. S. OWEN; T. W. BURKE & D. VICHESKY (2008), "Hazing in student organizations: Prevalence, attitudes and solutions." *Oracle: The Research Journal of the Association of Fraternity Advisors*, 3(1), pp. 40-58.

24 E. J. ALLAN & M. MADDEN, a.c.(nota 6), 83-90.

C. ELLSWORTH (2004), *Definitions of hazing: Differences among selected student organizations*. Tesis de máster. Baltimore: University of Maryland.

25 E. J. ALLAN & M. MADDEN (2008), *Hazing in view: College students at risk. Initial findings from the national study of student hazing*. University of Maine. http://umaine.edu/hazingresearch/files/2012/10/hazing_in_view_web.pdf (7 febrero 2013)

N. C. HOOVER & N. J. POLLARD, o.c. (nota 4)

S. SWEET (1999), "Understanding Fraternity Hazing: Insights from Symbolic Interactionist Theory". *Journal of College Student Development*, 40(4), pp. 355-64.

Allan y Madden, en un estudio realizado con estudiantes acerca de la concienciación sobre las novatadas señalan una diferencia significativa entre lo que las víctimas experimentan y su capacidad de identificar estas experiencias como novatadas. Concluyeron que el 91% de los estudiantes que sufrieron novatadas, no identifica su experiencia como la de una víctima, a pesar de haber descrito como novatadas experiencias similares a las que ellos vivieron. Encontraron que había más estudiantes que percibían las novatadas como hechos positivos que aquellos que las percibían como negativos. Para muchos eran una parte de la cultura de la organización²⁶.

Éste es un factor a tener en cuenta a la hora de comprender por qué personas que nunca antes en su vida habían adoptado un papel sumiso o que nunca habrían protegido a otro que le está agrediendo, aguanten el periodo de novatadas sin “rechistar”. Como veremos en el siguiente capítulo, por un proceso de disonancia cognitiva las víctimas pasan por varias fases desde que se encuentran con esta situación hasta que terminan este periodo de novatadas. En un primer momento, es posible que se asusten, se horroricen, se enfaden y se rebelen contra lo que es exigido de ellos; sin embargo, a pesar de este rechazo inicial, ante la perspectiva de las represalias que podrán sufrir si no participan, acaban sucumbiendo, eligiendo a su juicio, el mal menor. Las represalias que pueden sufrir las conocen por experiencias de otros, por las redes sociales o porque los propios veteranos se las “hacen saber” mientras están aún en una situación de poder.

Este proceso tiene mucho que ver con la teoría de la disonancia cognitiva de Leon Festinger²⁷. Según este proceso psicológico, siempre que decidimos hacer algo contrario a nuestras creencias más profundas, sentimientos o valores, se crea en nosotros un estado de disonancia cognitiva, puesto que nuestros pensamientos, sentimientos y valores están en desacuerdo con nuestras acciones. Cuando esta tensión se mantiene durante un tiempo más o menos prolongado, la persona se ve en la necesidad de tomar una decisión que en síntesis sería: a) cambio lo que pienso o b) cambio lo que hago. Cambiar lo que pienso

26 E. J. ALLAN & M. MADDEN, nota 25: *Ibidem*.

27 L. FESTINGER (1962), *A theory of cognitive dissonance* (Vol. 2). California: Stanford university press.

me puede traer consecuencias indeseables a largo plazo (exclusión social, *bullying*, marginación, soledad, tristeza, sensación de fracaso...) y cambiar lo que hago me asegura unas consecuencias a corto plazo igualmente negativas (estrés, cansancio, vergüenza, culpabilidad, angustia, miedo, dolor físico y psicológico...).

Más adelante profundizaremos en este y otros factores que sostienen y explican el papel de la víctima.

2.2. LOS AGRESORES

El periodo de novatadas se limita a un periodo de tiempo concreto y relativamente corto en el que las víctimas pasan del desconcierto a la aceptación y posteriormente a la defensa de las novatadas cuando están en cursos superiores y son ellas las que se convierten en agresores.

Quizás la característica más significativa de este proceso tiene que ver con una identificación con quien fue agresor que ya es un igual. Individuos que han sido víctimas de novatadas en el pasado, tienen la tendencia a perpetuarlas puesto que han aprendido en su propia experiencia que esta es la manera adecuada de “recibir” e “iniciar” a los nuevos miembros. En el peor de los casos, cuando las novatadas que sufrieron fueron especialmente graves, los veteranos/as pueden verter en la siguiente generación un cierto sentimiento de venganza que no pueden dirigir contra quienes fueron sus agresores.

Esto no es así en todos los casos, puesto que las características personales de los protagonistas son determinantes y hay víctimas que nunca se convierten en agresores y agresores que nunca fueron víctimas.

2.3. LAS INSTITUCIONES

En repetidas ocasiones, las novatadas son definidas por sus protagonistas así como por las instituciones y la sociedad en general, como simples “gamberradas”, “bromas”, “tradiciones que por serlo no son tan graves”, etc. Es decir, sólo se consideran preocupantes las novatadas extremas y sus consecuencias, y la mayoría de las veces sólo reciben algún tipo de sanción las que tienen consecuencias más graves.

Como hemos señalado en este capítulo, incluso la novatada más sencilla se estructura sobre una relación injusta y violenta. Se trata siempre de un abuso de poder y tiene la potencialidad de convertirse en una agresión grave. Esta afirmación por su rotundidad e implicaciones, alerta de la necesidad de implantar en aquellas instituciones sociales en las que son comunes estas prácticas una política de tolerancia cero.

3. DEFINICIÓN FORMAL VS DEFINICIÓN INFORMAL: TEORÍA Y REALIDAD

El hecho de que no exista una definición común y consensuada en la sociedad de lo que constituye una novatada, así como de las consecuencias que estas prácticas tienen en sus protagonistas, dificulta sobremanera poder encontrar una solución eficaz al problema²⁸.

Siguiendo la teoría de las normas sociales, cualquier esfuerzo orientado a la prevención de la violencia debe estar anclado en una definición común por parte de todos los implicados²⁹.

El primer paso para la solución de un problema es siempre la toma de conciencia por parte de todos los agentes implicados en la problemática. Latane y Darley³⁰ describen un modelo con cinco fases para explicar qué determina que un observador pasivo decida tomar responsabilidad y adopte una actitud activa en una situación urgente. Estas fases son:

- 1) El observador se da cuenta de que algo está ocurriendo.
- 2) Lo identifica como un problema urgente.
- 3) Asume la responsabilidad de hacer algo.
- 4) Decide qué hacer, cómo ayudar.
- 5) Interviene.

Para asumir la responsabilidad de hacer algo en contra de este fenómeno, todos sus protagonistas necesitan tener una definición común

28 C. ELLSWORTH (2004), Definitions of hazing: Differences among selected student organizations. Tesis de máster. Baltimore: University of Maryland.

29 P. R. KITTLE Jr (2012), Assessing *the Efficacy of Analytical Definitions in Hazing Education*. Tesis Doctoral. Alabama: Auburn University.

30 B. LATANE & J. M. DARLEY (1969), "Bystander 'Apathy'." *American Scientist* 57.2 pp. 244-268.

que permita identificar las situaciones que constituyen diferentes tipos de novatadas. Es necesario además, que éstas sean asimiladas como situaciones injustas y potencialmente graves, para que el segundo paso se cumpla. Cada protagonista tomará después las acciones que le permita su rol: en el caso del colectivo de nuevos miembros denunciar los hechos; en el caso del grupo de veteranos no participar en estas actividades, denunciarlas si ocurren y defender a las posibles víctimas; y en el caso de las instituciones y la sociedad, establecer protocolos claros y rápidos de prevención, concienciación y por último de sanción.

Según este esquema, podríamos decir que desde hace unos años, la sociedad está tomando conciencia de que éste es un problema urgente. Quizás para que las acciones que se lleven a cabo sean más efectivas es necesario primero, eliminar todo rastro de ambigüedad que aún pueda existir de manera explícita o implícita con respecto al carácter nocivo de estas “tradiciones”.

4. TIPOS DE NOVATADAS

Se pueden distinguir diferentes tipos de novatadas en función del tipo de violencia interpersonal que se produzca. Para ejemplificar de qué hablamos, vamos a dedicar un espacio a describir de manera sistemática qué tipos de novatadas existen aportando algunos ejemplos. Puesto que estamos hablando de ritos de iniciación, presentes en una gran variedad de instituciones que, sin embargo, difieren mucho en tipo de población, debemos tener en cuenta que estos tendrán el sello de quien las lleva a cabo. No todos los tipos de novatadas ocurren siempre. En función de variables como el sexo, la edad, el género, la cultura, las normas sociales o las políticas de prevención y sanción que imperan en una institución nos encontraremos que tendrán lugar un tipo u otro de novatadas.

Basándonos en todo lo anterior, podemos afirmar que las novatadas pueden considerarse un tipo de maltrato, definiéndose éste como: “Una forma de violencia explícita o implícita, intencionada o no intencionada, activa o por omisión”³¹ que el grupo de veteranos/as potencialmente ejerce sobre el grupo de novatos/as.

31 I. NIETO (2010), Los daños físicos y psíquicos en las víctimas de violencia. En A. García-Mina (Coord.), *Violencia contra las mujeres en la pareja*. Madrid: Publicaciones de la Universidad P. Comillas, p. 61-86.

Las Naciones Unidas en 1994³², describen tres tipos de maltrato en el contexto de la violencia de género: el físico, el psicológico y el sexual. Apoyándonos en esta clasificación podemos describir de igual modo tres tipos de novatadas de tipo físico, psicológico y sexual en función de la violencia interpersonal que se genera entre los veteranos/as y los novatos/as.

4.1. Físicas: Son aquellas novatadas que implican el uso intencional de la fuerza contra el cuerpo de otra persona³³ o la coacción hacia la víctima para que ponga en riesgo su integridad física³⁴. Pueden considerarse entre otras cosas golpear, empujar, arrojar objetos o sustancias contra otro, asfixiar, quemar, forzar la ingesta, restringir la comida o el sueño de una persona, exponer a temperaturas extremas o llevar al agotamiento físico. Algunos ejemplos concretos que han sido recogidos en testimonios y noticias son:

- Forzar al miembro de nueva entrada a meterse un embudo en la boca e ingerir grandes cantidades de alcohol, en ocasiones durante varios días seguidos.
- Obligarle a ducharse con agua congelada a altas horas de la madrugada desnudos o vestidos, en ocasiones repetidamente durante una noche.
- Coaccionar a ingerir sustancias variadas como: vinagre, mezclas que pueden incluir pasta de dientes, vinagre, agua de retrete, vómito propio o ajeno e incluso heces.
- Tratar a los novatos como “ceniceros” en cuyo cuerpo se apagan cigarrillos o bien se les echa la ceniza en la boca.
- Obligar a desnudarse y permanecer así bajo temperaturas extremas o nadar en aguas casi congeladas.
- Lanzar huevos, harina, detergente, comida contra los novatos.
- Abofetear, empujar, pellizcar, aplastar.

32 NACIONES UNIDAS (1994), Artículo 1. *Declaración sobre la eliminación de la Violencia contra la mujer.*

33 A. GARCÍA-MINA (2003), La vida en la existencia de una mujer maltratada. En A. GARCÍA-MINA y M. J. CARRASCO (Eds.), *Violencia y Género*. Madrid: Servicio de Publicaciones de la Universidad P. Comillas, pp. 37-52.

34 M. A. FINKEL, a.c. (nota 4), 228-233.

4.2. Psicológicas: Se considera toda acción intencionada que tiene el objetivo y el efecto de controlar, humillar, asustar y/o manipular a otro desde una posición de superioridad³⁵. Algunos ejemplos son la coacción, el insulto, las amenazas explícitas o implícitas, el aislamiento emocional, el espionaje, la manipulación, la humillación y vejación de la integridad psicológica y moral de una persona. Este tipo de violencia presente siempre en las novatadas provoca una convivencia extremadamente estresante³⁶. Hemos tenido acceso a testimonios que describen entre otras:

- Obligar al novato a que duerma debajo de la cama de un veterano.
- Obligar al novato a realizar actividades vergonzosas y a referirse a sí mismos como “una mierda”.
- Esconder o robar pertenencias de las habitaciones de los novatos. Obligarles a dejar las llaves de la habitación puesta para el libre uso de los veteranos, perdiendo así toda intimidad.
- Obligar a los novatos a que llamen de usted a los veteranos y recibir motes, insultos y órdenes de estos.
- Los novatos a cuatro patas, sirven de asiento para los veteranos.
- Los novatos son obligados a lavarse los dientes con escobillas del baño.
- Los novatos son obligados a actuar como sirvientes: deben limpiar a los veteranos/as la casa, llegando en algunos colegios mayores masculinos a obligarles a lamer el suelo por el que pasan.
- Los novatos son obligados a mirar al suelo en señal de sumisión y les ponen motes (negro, cerdo, asno, nenaza, foca, zorrilla) que les acompañarán durante su estancia en el colegio.
- Por medio de amenazas les privan de la capacidad de elegir y de la libertad individual en relación a horarios, actividades, tiempos de estudio u horas de sueño.

35 A. GARCÍA-MINA, *I.c.* (nota 33)

I. NIETO, *I.c.* (nota 31)

36 I. NIETO, *I.c.* (nota 31)

- Se les obliga a robar o destruir mobiliario urbano.
- Los veteranos acceden a los datos personales de los novatos (emails, teléfonos móviles, universidad a la que asistirán, etc) antes de que estos entren en el colegio. Utilizan estos datos para mandarles mensajes desde el primer momento. Ejemplo: “Novato/a, preséntese usted a la hora X en el sitio D”.

4.3. Sexuales: Conllevan forzar cualquier conducta en un individuo que implique un acto de naturaleza sexual³⁷. Hemos tenido acceso a ejemplos de novatadas que se realizan a día de hoy en nuestro país:

- Obligar a la desnudez total o parcial, pública o privada.
- Coaccionar al nuevo para que simule actos sexuales con objetos u otras personas. Por ejemplo: colocar una cereza en la entrepierna de una chica y que el chico deba cogerla con la boca, simular una felación con un desodorante, simular un acto sexual contra la pared, con una almohada.
- Coaccionar al nuevo para que realice actos sexuales con objetos u otras personas. En España no están documentadas de manera pública este tipo de novatadas pero sí en Estados Unidos donde se han hecho públicos varios casos de violación y felaciones forzadas.

Como veremos en el siguiente capítulo, las novatadas que tienden a ser más agresivas suceden de manera más acusada (aunque no exclusivamente) entre varones que entre mujeres. Sin embargo, las novatadas entre mujeres son igualmente humillantes, aunque no suelen ser tan violentas. Es común que se establezca una dinámica entre ellas marcada por la desigualdad de diferentes formas: por ejemplo, las veteranas hacen el papel de “madres” sustitutivas, obligando a trabajar a las recién llegadas en diversas ocupaciones, o bien de “maestras” que tienen que “enseñar” las costumbres, reglas y tradiciones del colegio,

37 A. GARCÍA-MINA, *l.c.* (nota 33)

I. NIETO, *l.c.* (nota 31)

SERVICIO MURCIANO DE SALUD (2011), *Guía práctica clínica. Actuación en salud mental con mujeres maltratadas por su pareja*. Murcia: Servicio Murciano de Salud.

imponiendo así la jerarquía que ellas establecen. Con el supuesto objetivo de que pierdan la timidez se las obliga a entrar de manera violenta en lugares públicos, vestidas con un albornoz. Es frecuente que hablen de las nuevas como de “nuestras novatas”; y los castigos por las “desobediencias” suelen atacar más la imagen de la persona: se les obliga a disfrazarse de manera humillante, se les niega la palabra, o se relega a la chica “desobediente” a los últimos lugares de cualquier grupo...

Como hemos analizado a lo largo de este capítulo, no hay novatadas del todo inofensivas. Las consecuencias que tiene una broma en un novato/a, son impredecibles puesto que el observador no cuenta con la historia de vida de quien recibe un trato humillante. Las consecuencias en el individuo serán radicalmente distintas en función de su historia de vida, de su resiliencia, de sus recursos, del grupo de veteranos que les toquen ese año o de la vigilancia que en ese centro en concreto haya para que éstas no ocurran.

Toda experiencia de vejación, humillación y maltrato deja una huella en las personas que lo sufren y también en quienes la perpetran. Incide en la imagen que tienen de sí mismos, en su valoración personal y en la manera que tienen de relacionarse con los otros. A menudo quienes viven esta experiencia presentan un cuadro de ansiedad que puede ir acompañado de otros síntomas físicos dependiendo del tipo de novatada y de su estructura de personalidad. Suelen experimentar dificultades para dormir, concentrarse, cefaleas, cansancio, problemas digestivos, alteración del sistema inmunológico y neurohormonal que puede favorecer la aparición de enfermedades autoinmunes, infecciosas, cardiovasculares... así como el empeoramiento de otras como asma, diabetes, hipertensión... Con frecuencia, suele disminuir su rendimiento en el estudio y tienen alteraciones en el apetito y en el carácter, pudiéndose mostrar más irritables, tristes o huidizos³⁸.

Tracy Maxwell³⁹ se refiere al “daño oculto” de las novatadas para describir como éstas pueden “re-traumatizar” a una persona que haya pasado por una situación de trauma en su vida y que “revive” al ser

38 N. C. HOOVER, & N. J. POLLARD, o.c. (nota 4)

39 HAZING PREVENTION ORGANIZATION: www.hazingprevention.org (18 marzo 2013)

víctima de una novatada. Pongamos el ejemplo de un joven que haya sido maltratado físicamente en su infancia, una chica que ha vivido en su familia el sufrimiento que rodea la enfermedad del alcoholismo, o un chico que durante sus años de colegio ha sido víctima de *bullying* y vuelve a ser el foco de bromas (“inofensivas”) o es marginado, humillado e insultado. El efecto puede ser devastador puesto que ya llueve sobre mojado.

Las situaciones no necesitan ser dramáticas ni las consecuencias aparentemente graves para que la estabilidad emocional de una persona se tambalee. No todos reaccionamos igual ante las bromas, las exigencias o los estilos de comunicación violentos. Nuestros recursos y herramientas a la hora de hacer frente a estas situaciones, tiene mucho que ver con cuáles han sido nuestras experiencias anteriores.

TEORÍAS EXPLICATIVAS SOBRE LAS NOVATADAS

Aquellos que te hacen creer en absurdos pueden hacer que cometas atrocidades

VOLTAIRE

1. ORIGEN Y MANTENIMIENTO DE LAS NOVATADAS

1.1. LOS RITOS DE INICIACIÓN Y LA NECESIDAD DE PERTENENCIA

El término “rito de iniciación” fue definido por primera vez por el antropólogo Arnold Van Gennep a principios del s. XX. Acuñó este término para definir determinadas ceremonias o rituales que observaba de manera consistente alrededor del mundo. Estas ceremonias, constató, marcaban el paso desde una posición en una estructura social a la siguiente¹.

Todas las culturas tienen rituales de paso o iniciación a través de los cuales sus jóvenes entran en la etapa adulta. Por ejemplo, los solteros entran en el grupo de los casados y los estudiantes pasan al grupo de los graduados. Estos rituales además históricamente, han tenido la función de guiar y enseñar a los jóvenes lo que debían esperar de la siguiente etapa así como cuáles son sus obligaciones en ella². Algunos ejemplos en nuestra cultura occidental son los rituales como el bautismo, las bodas, la graduación o los funerales. Podemos por tanto

1 A. VAN GENNEP (1960), *The rites of passage*. Londres: Routledge and Kegan Paul.

2 N. POLLARD (2011), “Hazing and Rites of Passage: When and how student become adults”. *National Hazing Prevention Week Guidebook*. http://hazingprevention.org/images/stories/upload/NHPW_ResourceGuide_lowres.pdf#page=36 (15 marzo 2013)

afirmar que los rituales de iniciación no solamente son comunes sino que además son necesarios socialmente.

Hasta hace relativamente pocas décadas, el paso desde la juventud a la edad adulta estaba marcado por la incorporación al mundo laboral, la emancipación de los jóvenes, el matrimonio y el formar una familia³. Sin embargo, las condiciones socio-culturales en estos últimos años han cambiado y los procesos hasta alcanzar la edad adulta lo han hecho también. A pesar de estos cambios, todas las personas experimentan a lo largo de su vida un desarrollo fisiológico y mental determinado por su naturaleza. De la misma manera, todas las culturas estructuran la biografía de sus integrantes en períodos evolutivos a los que atribuyen determinadas tareas y propiedades, que suelen estar delimitados por hitos sociales. Cada cultura hace este proceso de un modo diferente⁴.

Como señalábamos en el capítulo anterior, las novatadas tienen un claro componente de rito de iniciación en la mente de los protagonistas. Esto quiere decir que, ideológicamente, quienes participan y perpetúan estas actividades, creen estar cumpliendo algunas de las funciones anteriormente nombradas: marcar la transición, generar mayor cohesión entre los miembros, orientar al recién llegado a una nueva etapa, acogerle, cultivar cierto sentido de orgullo colectivo o promover la disciplina dentro del grupo⁵.

El problema surge cuando los rituales de iniciación, necesarios en cierto sentido en toda cultura y grupo, se convierten en situaciones de humillación, degradación o incluso peligro físico o psicológico para los nuevos miembros. En este momento, la finalidad del rito no solamente se pierde sino que el efecto puede ser el contrario al que se busca⁶.

Además, es importante señalar que los potenciales nuevos miembros, saben que todas las generaciones anteriores han pasado por "lo mismo", y por lo tanto, tienden a normalizar este proceso y a justificar a

3 J. C. BAUZÀ (2000), *La adultez: cambios y contextos de desarrollo*, (Vol. 73). Palma de Mallorca: Universitat Illes Balears.

4 ELIADE, M., (2001), *Nacimiento y renacimiento: el significado de la iniciación en la cultura humana*. Barcelona: Editorial Kairós.

5 TEXAS A&M UNIVERSITY: www.stophazing.tamu.edu (6 marzo 2013)

6 M.A. FINKEL (2002), "Traumatic injuries caused by hazing practices". *American journal of emergency medicine*, 20(3), pp. 228-233.

quienes les hacen pasar por él. Esta asimilación está relacionada con la necesidad de pertenencia y el miedo a ser señalado como marginal o extraño, y se ampara en una supuesta tradición que por repetición y antigüedad acaba normalizando este tipo de práctica.

Sweet, sostiene en este sentido que los grupos estudiantiles ven las novatadas como ritos de iniciación necesarios, mediante los cuales los nuevos miembros son adoctrinados en las normas sociales del grupo al que van a pertenecer. Sweet estudia estos rituales desde la perspectiva del interaccionismo simbólico afirmando que una persona se define a sí misma a través de las relaciones que tiene con otras personas y objetos. Por tanto, los que poseen la pertenencia (los veteranos/as) tienen el poder de designar al otro como propio o perteneciente a su grupo y, hasta que esto no suceda, el nuevo miembro (novato/a) no se verá legitimado en su pertenencia al grupo. Es en la interacción entre ambos donde se organizan las conductas y la manera de pensar de las personas, y donde se acaban configurando las normas informales de un grupo⁷.

Los rituales de iniciación por definición (y cuando son consensuados socialmente), tienen efectos positivos reales en quienes forman parte de ellos. Por una parte, los nuevos miembros se sienten parte de un todo (necesidad de pertenencia) y por otra parte, el grupo se renueva y fortalece a través de la afirmación en sus prácticas tradicionales⁸. Sin embargo, las pruebas y vejaciones a las que son sometidos los nuevos miembros durante las novatadas en instituciones militares, académicas o sociales, consiguen unos efectos contrarios aumentando la desconfianza, el aislamiento y la agresividad contenida⁹.

1.2. EL ABUSO DE PODER Y LA INFLUENCIA SOCIAL

Es poderoso quien tiene el control sobre lo que el otro necesita y puede elegir dárselo o no. En este sentido, el poder puede ser definido

7 S. SWEET (1999), "Understanding Fraternity Hazing: Insights from Symbolic Interactionist Theory". *Journal of College Student Development*, 40(4), pp.355-64.

8 N. POLLARD (2011), o.c. (nota 2)

9 K. R. TAYLOR (2001), "Is Hazing Harmless Horseplay?", *Education Digest*, 67(2), pp. 25-30.

como el control que una persona tiene sobre los demás y sobre uno mismo¹⁰. El poder social de una persona o un grupo viene dado además, por su capacidad de cambiar las actitudes o el comportamiento de otros en una dirección particular¹¹.

1.2.1. *¿Cómo es el poder que los veteranos tienen sobre los recién llegados?*

En primer lugar, existe un poder que tiene que ver con el **tiempo de incorporación al grupo**. Quienes llegaron antes se adueñan del espacio y procurarán defender y controlar su superioridad sobre este espacio. Este fenómeno lo describe muy gráficamente Enzensberger cuando relata cómo en un vagón de tren, quien ha llegado primero y se ha hecho dueño del espacio del vagón, se muestra reacio a ceder un lugar a los viajeros que se incorporan más tarde: “Cualquier nuevo pasajero es considerado como un intruso. Su actitud es la de aborígenes que reivindican la totalidad del espacio disponible. Una concepción que escapa a toda explicación racional. Y que, sin embargo, está hondamente arraigada”¹².

En segundo lugar, se cumple otra de las premisas que señala cómo se genera y mantiene el poder: el poderoso tiene la **capacidad de satisfacer las necesidades** del que se encuentra en una situación de inferioridad. Los recién llegados necesitan a los mayores para ser “aceptados” en el colegio mayor. Aquí, nos estamos refiriendo a una aceptación social y no formal puesto que quienes se enfrentan a estas pruebas para ganar la aceptación del grupo, ya son miembros de pleno derecho del mismo. Esto es diferente a lo que ocurre por ejemplo en otros países como Estados Unidos, Gran Bretaña o Canadá, donde es común que sean los miembros antiguos de un grupo (fraternidades, sororidades o grupos sociales) los que deciden si los “candidatos” son

10 S. T. FISKE (1993), “Controlling other people - the impact of power on stereotyping. *American Psychologist*, 48 (6), pp. 621-628.

11 R. B. CIALDINI y N. J. GOLDSTEIN (2004), Social influence: Compliance and conformity. *Annu. Rev. Psychol.*, 55, pp. 591-621.

12 H. M. ENZENSBERGER (1992), *La gran migración: treinta y tres acotaciones*. Barcelona: Anagrama, p. 13.

admitidos. En este caso, los miembros del grupo ostentan un poder formal sobre los recién llegados.

En el caso de los colegios mayores en España, los alumnos/as de primer curso ya han sido admitidos en la institución y han superado todas las pruebas que formalmente les han sido requeridas para ganar el acceso al grupo. Por tanto, los miembros veteranos se apropian de un poder informal e ilegítimo mediante el cual deciden quién será admitido y aceptado en su grupo y quién merecerá la exclusión.

1.2.2. ¿Qué ocurre cuando el poder ostentado es ilegítimo?

La legitimidad del poder hace referencia a la percepción subjetiva de lo merecido o inmerecido que es el control que una persona puede ejercer sobre otra debido a su posición de superioridad¹³.

La legitimidad del poder ha sido estudiada desde varios ámbitos de las ciencias sociales y ha demostrado ser un componente fundamental a la hora de explicar los estilos de liderazgo empresarial, así como dinámicas de abuso o la formación de estereotipos¹⁴. Fiske señala que quien tiene un poder ilegítimo, tenderá a **estereotipar** para poder mantener al otro en una posición de inferioridad. Afirma cómo el poder facilita la generalización y el uso de estereotipos, y a su vez éstos, mantienen a quienes estereotipan en el poder¹⁵.

La posición de poder que los veteranos/as tienen es frágil desde este punto de vista puesto que está sustentada sobre argumentos débiles e ilegítimos. El término “novato/a” permite estereotipar a todo el conjunto de recién llegados en general cargándolo de atributos negativos: “poco espabilado/a, “no sabe” lo que es la vida, la universidad, no “conoce” o aún no es “digno/a”. Estereotipar a un conjunto de personas en función de características tan generales como “ser nuevo” tiene la función de aumentar artificialmente la distancia entre el grupo de los poderosos y los que no lo son. Y cuanto más percepción de ilegitimidad

13 V. YZERBY; R. R. BAIZLON & M. C. M. MORALES (2006), “Cuando el poder ostentado es inmerecido: sus efectos sobre la percepción y los juicios sociales.” *Psicothema*, 18(2), pp. 194-199.

14 S. T. FISKE, a.c. (nota10), 621-628.

15 S. T. FISKE, nota 14: *Ibidem*.

y por tanto más inseguridad en la ostentación del poder, más duro y humillante puede ser su ejercicio.

1.3. LA DISONANCIA COGNITIVA Y EL CICLO DE LA VIOLENCIA

La principal teoría psicosocial utilizada para explicar por qué valoramos más un grupo por el que hemos sufrido –y cuanto más sufrimiento, mayor valor– es la teoría de la disonancia cognitiva¹⁶. Las personas tenemos una tendencia a buscar consistencia en nuestras cogniciones y coherencia entre nuestras actitudes, valores, creencias y nuestras acciones¹⁷.

La disonancia cognitiva, como apuntábamos en el capítulo anterior, se define como el estado de tensión que se produce cuando una persona mantiene simultáneamente dos cogniciones o creencias (ideas, actitudes o valores) incompatibles. Defender dos ideales que se contradicen entre sí tiene algo de absurdo y como decía Albert Camus, filósofo existencialista: “El hombre es una criatura que se afana toda la vida intentando convencerse de que su existencia no es absurda”.

Ejemplos de situaciones que generarían disonancia cognitiva:

1. Tener un buen concepto de uno mismo/a es incompatible con someterse a actividades vejatorias y degradantes para ganar aceptación social.
2. Tener valores personales de justicia, respeto por la libertad y la dignidad de las personas es incompatible con abusar del poder que se tiene sobre otros.

Cuando nos encontramos ante estas contradicciones, nuestra tendencia es liberar la tensión resolviendo el conflicto en favor de una de las dos opciones.

En el primer caso, la tensión surge puesto que no puedo mantener las dos creencias: no puedo mantener mi buen autoconcepto mientras

16 E. ARONSON & J. MILLS (1959), “The effect of severity of initiation on liking for a group”. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 59(2), pp. 177-181.

17 L. FESTINGER (1962), *A theory of cognitive dissonance* (Vol. 2). California: Stanford University Press.

que otro me niega, me humilla o me trata como alguien inferior. La resolución pasará o bien por modificar la percepción de gravedad de estas situaciones o bien por cambiar mi concepción de mí mismo y de mi valía personal. Siempre será más probable la primera opción, puesto que las personas recurrimos a este mecanismo cognitivo para proteger nuestro autoconcepto.

En el segundo caso existe una tensión entre lo que la persona mantiene en un nivel de creencias (valores y actitudes ante la vida) y los comportamientos que tiene. La manera de resolver esta disonancia es o bien modificando sus creencias (“en realidad no es tan malo ni humillante, esta experiencia les hará más fuertes, además están participando voluntariamente, son libres de participar”), o bien modificando sus acciones y negándose a participar en ellas.

Cuando la disonancia sucede, el organismo desencadena una fuerte dinámica tendente a suprimir o disminuir la disonancia. Mantenido en el tiempo, esta tensión hace que la persona se vea inclinada a cambiar su comportamiento, su conocimiento, o su actitud.

Algunas estrategias mediante las cuales resolvemos la disonancia producida al participar en una novatada son¹⁸:

- Cambiar nuestras actitudes: “en realidad no pasa nada por participar en esta novatada. Al fin y al cabo, soy veterano, debo hacerlo”.
- Añadir cogniciones nuevas: “participar en novatadas en realidad es bueno para los novatos/as. Les estoy ayudando a integrarse, aunque les cueste”.
- Alterar la importancia de la discrepancia: “si he aguantado tanto, es que el grupo realmente debe merecerlo”.
- Reducir la opción alternativa: “no tengo otra elección. Si no participo este año en la semana de novatadas, las consecuencias serán mucho peores”.
- Cambiar de comportamiento: “decido plantarle cara a esta situación injusta y no participo”.

18 S. FRANZOI (2003), *Psicología Social*. 4ª Edición. México: Editorial Mc Graw Hill, p. 197.

Festinger propuso que cuando se produce disonancia cognitiva, en ocasiones la necesidad de mantener cierta consistencia interna, acaba provocando actitudes y comportamientos poco adaptativos o incluso negativos para la persona. Es decir, no siempre la disonancia cognitiva se resuelve de la mejor manera para los objetivos del sujeto.

En el caso de las novatadas, la disonancia cognitiva afecta por igual al agresor y a la víctima puesto que ambos se enfrentan a un cierto grado de tensión para poder explicarse y comprender su comportamiento. Keating y otros¹⁹, aportan ejemplos de cómo a través de este proceso, una persona termina por alabar un grupo que le ha hecho sufrir (siendo esta valoración positiva mayor cuanto más difícil ha sido la iniciación). En un intento de minimizar esta tensión, quienes han sido víctimas de novatadas procuran mitigar su incomodidad de tres maneras:

- a) Minimizando los aspectos negativos: “No fue humillante, fue divertido”.
- b) Sobrevalorando al grupo: “Pertener a este grupo y ser aceptado socialmente por sus miembros merece cualquier tipo de sufrimiento”.
- c) Ambos.

Además existe una alta correlación entre haber sido víctima de novatadas y el cometerlas al pasar a la categoría de veterano/a, sugiriendo esto, que las novatadas se configuran en cierto sentido como una espiral de violencia²⁰.

Owen y otros, en un estudio realizado en el año 1998 hablan de un ciclo de violencia en el que los que han estado en la posición de víctimas, tienen una tendencia mayor a convertirse en abusadores. En ambos casos (víctimas y agresores), este ciclo se cierra con el resultado de una actitud más favorable hacia las novatadas que la que tenían

19 E. ARONSON & J. MILLS, a.c. (nota 16), 177-181.

C. F. KEATING; J. POMERANTZ; S. D. POMMER; S. J. RITT; L. M. MILLER & J. McCORMICK (2005), “Going to college and unpacking hazing: A functional approach to decrypting initiation practices among undergraduates.” *Group Dynamics*, p. 6

20 S. S. OWEN; T. W. BURKE & D. VICHESKY (2008), “Hazing in student organizations: Prevalence, attitudes and solutions.” *Oracle: The Research Journal of the Association of Fraternity Advisors*, p. 52.

previamente. Concluyeron que cuanto más participaba una persona en novatadas, más positiva era su valoración de las mismas. Asimismo, cuanto más tiempo era expuesta una víctima a las novatadas, también crecía su valoración en sentido positivo. Los autores hipotizaron en un primer momento lo contrario²¹.

Esta tendencia a perpetuar la violencia en una actividad circular, se ha estudiado en otros tipos de violencia. Por ejemplo, Widom y Maxfield estudiaron cómo ser víctima durante la infancia de maltrato, abuso o abandono, predisponía a las víctimas a perpetuar comportamientos violentos en el futuro²².

2. LAS VÍCTIMAS

2.1. ¿POR QUÉ ACEPTAN LAS NOVATADAS?

Como comentamos anteriormente, el principal mecanismo que mantiene a las víctimas en una posición pasiva, de no denuncia y de verdadera confusión es la disonancia cognitiva. Ésta se muestra en su punto máximo cuando las iniciaciones son especialmente duras, crueles o incluso peligrosas para la integridad física de quienes las sufren.

Aronson y Mills estudiaron la conexión que existe entre la dificultad para entrar en un grupo y el esfuerzo consciente que hacen las víctimas para reducir la tensión. Personas que soportan duras iniciaciones (por ejemplo, cierto tipo de novatadas) para pertenecer a un grupo aumentan su valoración positiva de este de manera proporcional a la severidad de las mismas. En sus conclusiones, los autores encontraron que la iniciación debía ser lo suficientemente severa como para suponer una verdadera inversión personal por parte del nuevo integrante. No encontraron diferencias significativas entre quienes habían pasado por una iniciación “mediana” y quienes no habían sido parte de ningún tipo de iniciación²³.

21 S. S. OWEN; T. W. BURKE & D. VICHESKY, nota 20: *Ibidem*, 50.

22 C.S. WIDOM & M. G. MAXFIELD (2001), *An Update on de “cycle of Violence*. US Department of Justice, Office of Justice Programs, National Institute of Justice. pp. 184-894.

23 E. ARONSON & J. MILLS, a.c. (nota 16), 177-181.

Estos autores obtuvieron resultados coherentes con la teoría de Festinger anteriormente descrita: cuanto más difícil sea la prueba, más difícil será minimizar su gravedad y por tanto, se producirá una mayor tendencia a exagerar las características positivas tanto del grupo como de la tradición es sí:

1. Convenciéndose a sí mismo/a de que la iniciación no fue tan desagradable.
2. Exagerando las características positivas del grupo minimizando las negativas.

Las víctimas buscan explicarse y “dar sentido” a sus experiencias y según Owen y otros, lo hacen mediante un razonamiento organizacional. Encontraron que las víctimas de novatadas terminan por explicarse lo que les ocurre en términos pro-novatadas, cambiando sus percepciones iniciales de que determinados comportamientos estaban mal, para acabar defendiéndolos e imitándolos²⁴. Otra de las conclusiones que obtuvieron fue que las víctimas acaban interiorizando estas convicciones “pro-novatadas” acercándose al pensamiento grupal²⁵.

Los individuos que son sometidos a novatadas justifican el alto esfuerzo que han invertido aumentando su aprecio por el grupo. En todo grupo siempre hay aspectos que el integrante valora negativamente, cosas que no le gustan y no son compatibles con sus valores y su auto-concepto, por ejemplo, las semanas de novatadas y algunas de las actividades que en ellas tienen lugar. “Ser víctima de novatadas siempre es disonante con el propio interés²⁶”. Cuando un chico o una chica tienen un concepto de sí mismos como personas inteligentes y responsables y soportan una situación degradante y humillante minimizará los hechos por los que ha tenido que pasar para poder mantener su auto-concepto y su valoración positiva del grupo²⁷.

24 S.S. OWEN; T. W. BURKE & D. VICHESKY, *a.c.* (nota 20), 21.

25 S.S. OWEN; T. W. BURKE & D. VICHESKY, nota 24: *Ibidem*, 52.

26 S.S. OWEN; T. W. BURKE & D. VICHESKY, nota 24: *Ibidem*, 52.

27 A. CIMINO (2011), “The evolution of hazing: Motivational mechanisms and the abuse of newcomers”. *Journal of Cognition and Culture*, 11(3-4), pp. 3-4.

2.2. ¿POR QUÉ APENAS LAS DENUNCIAN?

Uno de los principales obstáculos con los que se encuentran las autoridades de las instituciones en las que hay novatadas, así como padres o profesores, es que a pesar de tratarse un fenómeno que todo el mundo “conoce” y “ve” hay un número de denuncias escasísimo por parte de las víctimas.

En una encuesta realizada en febrero de 2013 a los equipos directivos de más de 30 colegios mayores en España, se preguntó acerca del número total de denuncias que recibían al año por parte de víctimas o residentes en su colegio mayor. A pesar de que la gran mayoría contestaron afirmativamente a la pregunta: “¿Hay novatadas en tu colegio mayor?”, sólo en casos aislados las autoridades recibieron algún tipo de denuncias, si bien estas no superaron nunca el número de cinco al año.

Algunas hipótesis de por qué ocurre esto ya han sido propuestas en esta investigación. Citando de nuevo a Allan y Madden, el 91% de víctimas de novatadas no identifican su experiencia como la de una víctima y no son conscientes de estar siendo “novateados”²⁸. Redefinen lo que les está ocurriendo en términos positivos (en el mejor de los casos) y modifican sus creencias iniciales hacia creencias más pro-novatadas²⁹.

Si las víctimas identificaran desde el primer momento lo que les está sucediendo como un “maltrato” por el que no tienen por qué pasar, del que están protegidos por las autoridades y que es socialmente condenado, las denuncias se producirían mucho antes, nada más iniciarse cualquiera de estas conductas. La sumisión, podríamos hipotetizar, proviene por una parte, de la percepción de que es mejor aguantar y tragar, porque las repercusiones de no hacerlo podrían ser peores; y por otra, hemos de ser conscientes todo lo que implica denunciar.

Denunciar supone reconocer que uno ha sido víctima, con lo que implica de vergüenza, culpa, inferioridad, cuestionamiento de la valoración del propio autoconcepto y de la autoestima; y por otra, exige a su vez ir en contra de una gran cantidad de normas informales como no

28 E. J. ALLAN & M. MADDEN (2008), *Hazing in view: College students at risk. Initial findings from the national study of student hazing*. University of Maine. http://umaine.edu/hazingresearch/files/2012/10/hazing_in_view_web.pdf (8 marzo 2013)

29 A. CIMINO, a.c. (nota 27)

ser chivato/a, ser leal a los iguales, no ser quejica... así como afirmar que las novatas son mucho más que una “tradicón lúdica”.

Si al denunciar queda cuestionada la autoestima y los posibles costes de salirse de la norma son significativos, muy probablemente, como no modifiquemos la ecuación costes/beneficios, las víctimas preferirán seguir siendo sumisas y no denunciar. Al fin y al cabo, para ellas es un mal acotado en el tiempo, cuyas repercusiones, si se denuncia son inciertas y probablemente peores y más duras que sus beneficios.

Para poder desmarcarnos de la mayoría, las personas necesitamos una serie de características relacionadas con la madurez y el desarrollo personal que difícilmente están presentes en los jóvenes de 18-20 años. Ir en contra del grupo es un proceso de innovación social que exige una serie de características poco habituales en este rango de edad.

1. Por un lado, es necesaria una gran seguridad personal que arriesgue la marginación del grupo.
2. Por otro lado, se requiere una gran consistencia conductual que garantice la condena y se denuncie en todos los casos en los que puedan verse vulnerados sus principios.
3. Y por último, es necesaria la constancia en el tiempo, es decir, que siempre que ocurra condenen y denuncien.

3. LOS AGRESORES

3.1. ¿POR QUÉ LAS REALIZAN?

3.1.1. *Porque las aprenden*

Albert Bandura, uno de los principales defensores del aprendizaje social, sostiene que la conducta social se aprende a través de la observación e imitación de las acciones que vemos en otros, así como a través del refuerzo o castigo que nuestras acciones tengan por parte de los demás³⁰.

30 A. BANDURA (1978), “Social learning theory of aggression.” *Journal of communication*, 28(3), pp.12-29.

A. BANDURA & R. H. WALTERS (1963), *Social learning and personality development* (Vol. 14). New York: Holt, Rinehart and Winston.

En el caso de las conductas agresivas, Bandura expone que no sólo aprendemos a comportarnos de manera agresiva cuando nuestro entorno es agresivo y este tipo de conductas son premiadas, sino que aprendemos *cómo* agredir, *a quién* agredir y *contra quién* agredir. Además, también aprendemos en función de cómo las conductas agresivas que observamos en otros son castigadas o recompensadas. Ser testigo de cómo alguien que se ha comportado de manera agresiva es castigado no asegurará que este aprendizaje no se produzca, pero sí tendrá efectos en la posterior inhibición de conductas agresivas en determinadas circunstancias³¹.

Aprendemos a través del ejemplo de otros así como de nuestras experiencias directas con recompensas y castigos. Los modelos que recibimos de comportamiento pro o anti-social tienen una gran influencia en nuestra conducta.

Las novatadas se perpetúan en parte como tradición, a través de un proceso de modelado y aprendizaje. Los nuevos miembros son víctimas y observadores de un comportamiento violento que acaban normalizando y reproduciendo. A través del aprendizaje social, vemos cómo determinados rituales son utilizados para iniciar a los nuevos miembros en un grupo. Cuando estas actividades no son castigadas con contundencia por las autoridades o son repetidamente reforzadas a nivel social (como “bromas”, “tradiciones excepcionales”, “buenas maneras de iniciar a los nuevos”) se está reforzando su mantenimiento.

3.1.2. *Porque las justifican*

Numerosos estudios se han centrado en el estudio y descripción de la perspectiva moral de las novatadas³².

En su gran mayoría, los autores se basan en la teoría del desarrollo cognitivo de Piaget y en su posterior desarrollo en la teoría del desa-

31 S. FRANZOI, o.c. (nota 18)

32 M. B. A. COOPER (2007), *What influences moral choice among college student athletes*. Tesis Doctoral. Cleveland: Case Western Reserve University.

N. J. EVANS; D. S. FORNEY; F. M. GUIDO; L. D. PATTON & K. A. RENN (2009), *Student development in college: Theory, research, and practice*. San Francisco: Jossey-Bass.

N. K. LINDSAY; C. BARNHARDT; J. E. DeGRAW; P. M. KING & M. B. MAGOLDA (2007, April), “How college students interpret moral issues and experiences: A mixed

rollo moral de Kohlberg. Analizaremos brevemente esta última, para posteriormente estudiar su significativa relación con el fenómeno que estamos analizando.

Lawrence Kohlberg estudia y observa la relación directa entre el razonamiento moral de un individuo y su comportamiento ético. Estructura el desarrollo moral de una persona en un continuo de tres niveles subdivididos en seis etapas que la persona atraviesa a lo largo de su vida a través de la socialización. Para definir estos niveles analiza el razonamiento que lleva a que una persona decida actuar de una manera u otra³³.

Estos niveles son, el preconventional, el convencional y el postconventional³⁴.

Nivel 1.- *Moral pre-convencional*

Este nivel se caracteriza por la ausencia de interiorización. El niño actúa en función de las consecuencias que tienen sus actos en términos de castigo, recompensa o reciprocidad de favores. Así, lo que está bien o mal está determinado por principios heterónomos y en función de las consecuencias.

Nivel 2.- *Moral convencional*

En este nivel existe una interiorización intermedia. Se caracteriza por un pensamiento moral basado en el deseo de agradar y ser aceptado a través del cumplimiento de reglas y valores aceptados socialmente.

methods study." Trabajo presentado en the American Educational Research Association National Meeting, Chicago, IL.

G. R. CCREARY (2012), *The Impact of Moral Judgment and Moral Disengagement on Hazing Attitudes and Bystander Behavior in College Males*. Tesis Doctoral. Alabama: University of Alabama.

33 L. KOHLBERG (1971), "Stages of moral development." *Moral education*, pp. 23-92.

34 J. SANTROCK (2003), *Infancia: Psicología del Desarrollo*. México: Editorial Mc Graw Hill.

Nivel 3.- *Moral post-convencional*

En este nivel existe ya una interiorización completa. El individuo se basa en principios éticos personales para decidir lo que está bien y lo que está mal. Se trata de principios abstractos estructurados en torno a la justicia, el respeto por la dignidad humana y la igualdad.

Kohlberg estimó que solamente el 20% de los adultos llegarían al nivel post-convencional del desarrollo moral caracterizado por principios morales superiores³⁵. El objetivo de este desarrollo en el ser humano es el de lograr alcanzar el valor universal de la justicia.

En estos últimos años, ha habido una serie de autores que han aplicado la teoría del desarrollo moral de Kohlberg al fenómeno de las novatadas.

Siguiendo las etapas planteadas por Kohlberg así como el poder formal e informal³⁶ que coexiste en instituciones como un colegio mayor podemos distinguir diferentes razonamientos morales con los que se justifican los “agresores/as”.

Nivel 1.- *Moral pre-convencional*

Cuando los agresores/as actúan de acuerdo con el razonamiento: “en tanto en cuanto no me vean y me sancionen, participo en novatadas”, estarían en un nivel pre-convencional de razonamiento moral. Según el nivel pre-convencional, las decisiones morales se toman en función de las consecuencias que tienen nuestros actos. En este nivel, las novatadas se llevarán a cabo mientras no existan consecuencias negativas para quienes las hacen. Si no hay consecuencias o si estas son poco significativas para los agresores, es muy probable que vuelvan a repetirse. Un ejemplo de este tipo de razonamiento moral sería: “Si las novatadas no son castigadas, son buenas”.

35 D. COON (2009), *Psychology: A journey*. California: Cengage Learning. p. 115.

36 En un colegio mayor existe dos tipos de poder: El poder formal, que es aquel que viene de las autoridades legítimas de éste y que se sostiene a través de las normas formales, y el poder informal e ilegítimo, que reside en los alumnos veteranos y que tiene a su vez una serie de normas informales.

Nivel 2.- *Moral convencional*

Cuando los agresores/as actúan de acuerdo con un razonamiento basado en normas sociales más bien informales, se justifican pensando: "las novatadas son nuestra tradición y nuestra identidad y por tanto es nuestra obligación realizarlas". Estarían en un nivel de moral convencional de razonamiento moral.

Según el nivel convencional, nuestras decisiones de actuación moral están regidas por la búsqueda de aceptación del grupo y por el seguimiento de acciones aceptadas socialmente. En este caso, si el potencial agresor/a percibe que otros miembros relevantes de su grupo de iguales hacen y aceptan las novatadas, es probable que se produzca una aceptación de estas actividades.

Este razonamiento se relaciona con el deseo de pertenencia y aceptación social analizado anteriormente. Puesto que el individuo quiere ser aceptado por su grupo de iguales, termina por hacer suyas las normas sociales presentes en su grupo. Por ejemplo, si hacer novatadas me garantiza estar bien considerado dentro del grupo de veteranos, estoy obteniendo el beneficio que busco: mantener un buen estatus en el grupo. Así mismo, puesto que las novatadas no son siempre socialmente condenadas de manera clara, es posible que esto contribuya a que sean vistas como conductas aceptables.

Nivel 3.- *Moral Post-convencional*

Por último, en el caso de alumnos/as o grupos de alumnos/as que deciden no participar en estos actos y los denuncian, estarían situados en el nivel post-convencional, donde los principios éticos y morales interiorizados son construidos de manera individual después de un análisis crítico de las normas sociales. En este caso, personas que han llegado a este nivel de desarrollo moral, podrán identificar como hechos negativos principios que estén socialmente aceptados si estos van en contra de los valores morales superiores de dignidad, igualdad y libertad.

Para Bandura³⁷, los seres humanos poseemos un sistema de autorregulación de la conducta moral que no es estable ni fijo y tampoco

37 A. BANDURA (1999), "Moral disengagement in the perpetration of inhumanities." *Personality and social psychology review*, 3(3), pp. 193-209.

está siempre presente. Este sistema sería el que entra en acción cuando nuestra conducta está guiada y es coherente con nuestros principios morales. Argumenta Bandura que el sujeto puede “desconectar” este sistema por medio de una serie de procesos cognitivos. La teoría de la desconexión moral de Bandura explica cómo: “Un individuo puede reconstruir el significado de la conducta reprobable hasta tal punto de hacerla moralmente justificable, o bien, puede distorsionar las consecuencias que dicha conducta tiene para otra persona³⁸”.

3.1.3. *Porque aumenta su sensación de poder*

Como señalábamos en el apartado 1.3., hay estudios que indican cómo las novatadas se establecen de un modo espiral transmitiéndose de generación en generación siempre en un sentido vertical (de arriba abajo)³⁹.

En el caso del agresor que además anteriormente ha sido víctima, el poder que éste tiene sobre los recién llegados, es la prueba evidente de que ha pasado de etapa. Además de la diferenciación que le otorga llevar más tiempo en el grupo y su mayor experiencia en el mismo; y el hecho de tener poder sobre otra persona, es la prueba definitiva de que ya está en otro nivel. Si soy poderoso/a en este grupo, es porque ya no pertenezco a tu “categoría”, me he ganado mi paso al siguiente nivel, soy un “veterano/a”.

El recuerdo de lo que supone pertenecer a un grupo inferior, el de los recién llegados/as, puede ser más o menos negativo pero siempre es peor que la perspectiva de estar en una posición de poder. Como vimos en el apartado anterior, estos veteranos ostentan un poder no institucional, basado en tradiciones no formales y en prácticas arbitrarias, y es por tanto, ilegítimo. Cuando el poder es ilegítimo quienes lo tienen, amplifican su posición de superioridad y procuran alejarse lo máximo posible de un estado anterior a través de los estereotipos (“novato/a”) que ya han cargado de connotaciones negativas⁴⁰.

38 R. ORTEGA RUIZ; V. SÁNCHEZ & E. MENESINI (2002), “Violencia entre iguales y desconexión moral: una análisis transcultural.” *Psicothema*, 14 (Suplemento), p. 38.

39 S. S. OWEN; T. W. BURKE & D. VICHESKY, a.c. (nota 20), 50.

40 S. T. FISKE, a.c. (nota 10), 621-628.

Las normas sociales del grupo imponen que para poder mantenerse en esta posición de superioridad, uno debe ser parte de este engranaje también cuando es poderoso/a. Son pocos los casos en los que quienes ya han pasado de fase, pueden decidir no ejercer su poder sobre los nuevos sin enfrentarse ellos mismos a repercusiones. Esto tiene que ver con otra teoría anteriormente mencionada: la teoría de la influencia social.

Robert B Cialdini se refiere al principio de aprobación social para explicar la tendencia que tenemos los seres humanos a comportarnos de manera acorde con las normas sociales que se hayan establecido en una sociedad o sub-grupo (colegio mayor, universidad). Tendemos a modificar nuestro comportamiento para acercarlo a lo que hace mi entorno (y la sociedad en general) para obtener su aprobación⁴¹.

Las normas sociales que se establecen en una sociedad o sub-grupo en concreto, determinan el comportamiento de quienes pertenecen a ellos, poderosos y no poderosos, aunque en los primeros, de manera menos determinante. A pesar de esto es poco probable que se vean libres de presión, puesto que los veteranos pertenecen a un grupo que establece que quien tiene poder, debe ejercerlo sobre otros. A través de los mecanismos cognitivos que hemos explicado, se lleva a cabo una racionalización que acaba limitando más si cabe su capacidad de salirse de la norma.

Todos los seres humanos buscamos aprobación social en mayor o menor medida y como afirmaba el economista John Maynard Keynes: “Es más fácil equivocarse con la multitud que enfrentarse a la multitud y decir la verdad”.

4. EL CONSUMO DE ALCOHOL COMO FACILITADOR

El alcohol es en la mayoría de las novatadas el principal protagonista. Éstas son prohibidas en las instalaciones de los colegios mayores, institutos y universidades, pero en los últimos años han salido a la calle donde el consumo de alcohol es legal a su edad (en la mayoría de los casos). Algunos ejemplos entre otros de cómo el alcohol tiene un papel principal en estos rituales son los botellones, los “juegos” que

41 R. B. CIALDINI y N. J. GOLDSTEIN (2004), Social influence: Compliance and conformity. *Annu. Rev. Psychol.*, 55, pp. 591-621.

comportan beber grandes cantidades de alcohol, el forzar a los novatos/as a beber de varios modos, incluso a través de embudos hasta que ya no pueden tenerse en pie o la obligación de permanecer ebrios durante varios días seguidos.

Dos son las teorías principales que explican por qué una persona bajo los efectos del alcohol tiene más tendencia a mostrarse agresiva que alguien sobrio. Por un lado, están los autores que defienden cómo el alcohol debilita las restricciones que las personas tenemos en contra de la agresión, disminuyendo la capacidad de procesar y responder ante señales de la realidad complejas y sutiles, o a las consecuencias de sus actos⁴².

Otro conjunto de autores, sostiene la hipótesis de la desinhibición aprendida. Esta hipótesis se basa en la idea de que las personas aprenden que cierto tipo de conductas inapropiadas, son más benévolamente juzgadas y disculpadas cuando se realizan bajo los efectos del alcohol⁴³.

Además, las personas tenemos una mayor capacidad de autocontrol y de escucha de nuestros valores y estándares personales cuando estamos conscientes de nosotros mismos. Los efectos anteriormente citados hacen que bajo los efectos del alcohol, las personas tengamos mayores dificultades a la hora de actuar bajo el prisma de nuestros valores y criterios personales⁴⁴.

42 J. D. JOHNSON; N. E. NOEL & J. SUTTER-HERNANDEZ (2000), "Alcohol and Male Acceptance of Sexual Aggression: The Role of Perceptual Ambiguity." *Journal of Applied Social Psychology*, 30(6), pp. 1186-1200.

43 C. A. CAMERON & W. G. STRITZKE (2003), "Alcohol and Acquaintance Rape in Australia: Testing the Presupposition Model of Attributions About Responsibility and Blame." en S. FRANZOI, (2003): *Psicología Social*. 4ª Edición. México: Editorial Mc Graw Hill.

44 S. FRANZOI, o.c. (nota 18)

HACIA UNA CULTURA ANTI-NOVATADA

Fallar en la preparación es prepararse para fallar

JOHN WOODEN

1. UN PROBLEMA MULTIFACTORIAL

Tal y como hemos visto a lo largo de este estudio, las novatadas son un fenómeno complejo, causado y mantenido por factores individuales, grupales, sociológicos y comunitarios.

Si analizamos esta realidad desde un nivel *individual* podemos hablar de factores propios de cada persona que se ponen en juego tanto en el origen como en el mantenimiento de las novatadas. Como hemos visto en apartados anteriores, las creencias y actitudes que cada individuo tiene a favor o en contra de las novatadas, así como su nivel de desarrollo moral o las experiencias previas que haya podido tener con otros tipos de maltrato antes de llegar a una institución, determinan su comportamiento ante y en ella.

Por otro lado, hemos constatado cómo influye una serie de factores relacionados con el funcionamiento de los *grupos*: la necesidad de pertenencia y aceptación que tenemos las personas, la importancia de los rituales de iniciación en los grupos y sociedades, así como los conflictos que surgen cuando las personas nos enfrentamos a normas sociales y normas formales que se contradicen entre sí, por ejemplo: “En el colegio están prohibidas las novatadas, pero en mi grupo social está prohibido no participar en ellas”.

Desde un nivel de análisis *comunitario* encontramos factores relevantes como el tamaño de una institución, el número de colegiales que la integran, sus tradiciones, su idiosincrasia o los recursos económicos

y de personal con los que cuenta. De esta manera, no es lo mismo un colegio mayor donde las novatadas han sido (y quizás son todavía) una parte muy señalada de las consideradas “tradiciones” de la institución que una residencia donde dichas tradiciones son más recientes, menos frecuentes o esporádicas. En el primer caso, esta institución deberá tener en cuenta el valor “tradicional” de las novatadas para reescribir su historia a través de otras costumbres que concuerden más con sus valores más genuinos. Asimismo, también hemos de tener en cuenta si el colegio mayor es masculino, femenino o mixto.

Aunque hay novatadas en todo tipo de instituciones: femeninas, masculinas y mixtas, sin embargo, existen diferencias en cómo estas se desarrollan en función de que sus protagonistas sean hombres o mujeres. Un colegio mayor femenino se enfrentará a dinámicas distintas que uno masculino u otro mixto¹.

Pese a que la gran mayoría de los estudios empíricos que se han llevado a cabo en este área, han tenido como objeto de estudio las novatadas realizadas entre varones, contamos con algunas investigaciones en colegios mayores mixtos que aportan hallazgos de gran utilidad. Por ejemplo Hoover y Pollard, encontraron que las chicas víctimas de novatadas se mostraron menos dispuestas a participar en actividades delictivas o especialmente duras como robar o destruir propiedad pública, ser golpeadas o poner en riesgo su integridad física que los chicos². Este resultado es coherente con los datos aportados por Nuwer en 2013, que señala que de las 173 muertes documentadas en Estados Unidos a causa de incidentes de novatadas, sólo el 5% eran mujeres³. Lo que sugiere que efectivamente hay una predisposición distinta a participar en un cierto tipo de situaciones incluso bajo coacción.

Estas diferencias son coherentes con los modelos de masculinidad y feminidad presentes en nuestras sociedades patriarcales. En el rol de novato, tanto varones como mujeres asumen su posición confirmando dos componentes esenciales de la masculinidad y de la feminidad. En

1 E. J. ALLAN (2004), *Hazing and gender: Analyzing the obvious*. En H. NUWER, *The hazing reader*, Bloomington: Indiana University Press, pp. 275-294.

2 N. C. HOOVER & N. J. POLLARD (2000), *Initiation Rites in American High Schools: A National Survey. Final Report*. New York: Alfred University.

3 H. NUWER (2013), *The hazing reader*. <http://www.hanknuwer.com/hazing-deaths.html> (5 Mayo 2013)

el caso de los varones: la fortaleza y capacidad de resistir, y en el caso de las mujeres: su habilidad para crear y mantener relaciones interpersonales y su tendencia a adoptar menos conductas de riesgo que los chicos.

Para los varones, en las novatadas se pone en juego términos asociados a la masculinidad como “dominancia”, “fuerza”, “valor”, “aguanté”. De hecho, si las novatadas cumplen para los ojos de los agresores una función de “pulir” y preparar al novato para que sea parte del grupo, una de las ideas que subyace podría resumirse en que hasta que no supere la novatada “no se es suficientemente hombre” como para ser considerado un miembro de pleno derecho. Por otra parte, el que se utilice por parte de los veteranos un lenguaje homófobo contra todos aquellos que se niegan a participar indica cómo para los varones tomar parte en las novatadas se convierte en una cuestión de defensa de la propia identidad.

En el caso de las novatadas entre mujeres, es interesante observar cómo quienes desarrollan el rol de agresoras asumen un papel claramente masculino, aspecto muy acorde con los estereotipos de género donde la agresividad es considerada un componente de la masculinidad. Como veíamos anteriormente, “ser dominante” “fuerte” o “exigir aguantar” prevalece a otras características asociadas a la feminidad como “buscar ayuda de otro cuando se está en apuros” o “cuidar de los demás”. Asimismo, cuando las novatadas son de carácter sexual, una práctica común en las instituciones femeninas es exigir a las novatas la simulación de actos sexuales, o vestirse de manera provocativa y exponerse en un lugar público, acompañando la vestimenta con algún tipo de baile o movimiento con connotaciones sexuales, convirtiendo a la novata en un mero objeto sexual. En este sentido, tanto las como los colegiales asumen prácticas que tienden a la humillación en las que priman atributos masculinos sobre femeninos. Allan sugiere que una visión social rígida y estrecha de cuáles son los roles de género apropiados pueden influir para que estas prácticas sean toleradas y perpetuadas⁴.

Por último no podemos olvidar el protagonismo que tiene la sociedad en el mantenimiento de las novatadas. Como hemos recogido en

4 E. J. ALLAN, *I.C.*, (nota 1)

apartados anteriores, intervienen factores *sociológicos* como el grado de aceptación social presentes en estas prácticas, las concepciones culturales asociadas a la masculinidad y la feminidad, la aceptación social sobre la ingesta exagerada de alcohol entre los jóvenes o la ambigüedad existente a la hora de definir y sancionar con contundencia estas situaciones cuando suceden⁵.

A veces, cuando un fenómeno no se llega a entender bien o se percibe como excesivamente complejo o arraigado, se corre el riesgo de simplificarlo para hacerlo más manejable. Como hemos visto a lo largo de este estudio, las novatadas no son aisladas, recientes, fruto de una generación descarriada o el resultado de la mala gestión de las instituciones. No existe una solución única ni general que funcione en todas las instituciones por igual y por tanto, cualquier estrategia dirigida hacia la prevención y erradicación de las novatadas deberá ser diseñada ad-hoc para cada institución teniendo en cuenta todos estos factores⁶.

2. UNA ESTRATEGIA PLANIFICADA Y COORDINADA

Los programas de prevención de la violencia en el ámbito universitario, y en concreto de las novatadas, que han demostrado mayor efectividad son el resultado de una planificación sistemática y exhaustiva que incluye medidas en los distintos niveles anteriormente nombrados. Los protocolos de actuación meramente reactivos, sancionadores o esporádicos, han demostrado ser las medidas menos efectivas⁷.

Ellisabeth Allan y Mary Madden, proponen una serie de medidas generales aplicables en todos los programas para la prevención de la violencia en el ámbito universitario. Las investigadoras, estudiaron una

5 S. SWEET (1999), "Understanding Fraternity Hazing: Insights from Symbolic Interactionist Theory". *Journal of College Student Development*, 40(4), pp. 355-64.

6 L. LANGFORD (2008), *A comprehensive approach to hazing prevention in higher education settings*. Higher Education Center for Alcohol and Other Drug Abuse. www.higheredcenter.org (15 abril 2013).

7 E. J. ALLAN & M. MADDEN (2008), *Hazing in view: College students at risk. Initial findings from the national study of student hazing*. University of Maine. http://umaine.edu/hazingresearch/files/2012/10/hazing_in_view_web.pdf (15 abril 2013).

S. V. IVERSON & E. J. ALLAN (2004), "Initiating change: Transforming a hazing culture". In H. NUWER, *The hazing reader*, Bloomington: Indiana University Press, pp. 275-294.

L. LANGFORD, nota 6: *Ibidem*.

muestra de más de 11.000 participantes de 53 universidades e instituciones de enseñanza superior y obtuvieron conclusiones acerca de: las prácticas de novatadas más habituales, el nivel de comprensión que tienen los estudiantes universitarios acerca de este fenómeno, sus actitudes existentes y las medidas de actuación más y menos efectivas que se habían puesto en funcionamiento. Atendiendo a los resultados que obtuvieron (algunos de ellos ya han sido recogidos en este estudio), concluyeron que cualquier esfuerzo orientado a la prevención de este tipo de ritos de iniciación debe actuar sobre las siguientes consideraciones⁸:

1. Las políticas de prevención que se diseñen deben ser amplias y tener en cuenta a todos los estudiantes de la institución, independientemente del curso al que pertenezcan.
2. Deben estar dirigidas a toda la comunidad universitaria y agentes sociales implicados, puesto que todos tienen un papel importante a la hora de frenar esta realidad. Será necesaria la inclusión de todos los estudiantes, trabajadores de la institución, profesores, ex-alumnos y miembros de las familias.
3. Se deberá comunicar con claridad y firmeza que las novatadas no serán toleradas y que aquellos que participen en estas actividades serán responsables de sus acciones. Los protocolos y sanciones deberán estar claramente diseñados y todos los estudiantes tendrán que saber cuáles serán las consecuencias de sus actos desde el primer momento.
4. Se han de elaborar políticas de actuación fundamentadas y adecuadas al conocimiento científico existente en relación con este fenómeno. Una vez diseñado e implementado el plan de actuación, se deberá evaluar de manera sistemática su efectividad en el contexto concreto en el que han sido aplicadas.
5. Es conveniente dar esta información lo antes posible a los nuevos colegiales, por ejemplo cuando acuden a la entrevista de información. En ocasiones ocurre que para cuando los nuevos miembros tienen las jornadas de orientación y bienvenida ya

8 E. J. ALLAN & M. MADDEN, *a.c.* (nota 7).

han recibido algún tipo de novatadas o mensajes por parte de los veteranos.

6. Es fundamental que las estrategias que se pongan en marcha abarquen todas las variables que están en juego y que se prolonguen en el tiempo, sin limitarse a presentaciones esporádicas o individuales acerca de los riesgos de las novatadas.

3. ALGUNAS CLAVES DE INTERVENCIÓN

3.1. EL PROBLEMA DE LA DEFINICIÓN

Como hemos nombrado en repetidas ocasiones a lo largo de este estudio, no existe un consenso a la hora de definir las novatadas tanto en lo referente a su razón de ser como a su gravedad.

Un dato ilustrativo nos lo hemos encontrado a la hora de investigar y fundamentar este estudio. Es realmente sorprendente que a pesar de que las novatadas están presentes en nuestro país desde hace siglos, apenas se cuente con artículos e investigaciones que profundicen en el fenómeno específico de las novatadas, existiendo una extensa bibliografía sobre otros tipos de violencia entre iguales como el *bullying*, el *mobbing* o el acoso escolar. Esta ausencia de atención académica y social es indicativa de la ambigüedad y el desconocimiento que rodea a este fenómeno aún a día de hoy. Así, cada uno de sus protagonistas utiliza diferentes significados para describir y explicarse su papel en las novatadas. Los veteranos/as dirán que su función es integrar, los novatos/as asimilarán que deben pasar por ello para ser aceptados, las autoridades educativas reaccionarán en función de la gravedad percibida (bromas inofensivas, tradiciones o actos intolerables) al igual que la sociedad, que también responderá dependiendo de las consecuencias que generen.

Como indicábamos en el segundo capítulo, cualquier esfuerzo orientado a la prevención de la violencia debe estar anclado en una definición común por parte de todos los implicados⁹.

Los investigadores alertan sin embargo de lo ineficaz que resulta en estos casos utilizar una lista de comportamientos concretos a la hora de definir las novatadas para evaluar el grado de conciencia de las mismas. Se ha comprobado que cuando los estudiantes son confrontados con una

9 P. R. KITTLE Jr. (2012), *Assessing the Efficacy of Analytical Definitions in Hazing Education*. Tesis Doctoral. Alabama: Auburn University.

“lista” tienden a excusar aquellos comportamientos que no se ven reflejados en esta y a encontrar nuevas formas de hacer novatadas que no estén reflejadas¹⁰. Es necesaria una definición más general y abstracta que englobe cualquier acto de abuso de poder entre miembros de una institución.

El primer paso por tanto será promover la difusión de datos existentes que disipen toda duda acerca de las consecuencias perniciosas que estas prácticas tienen tanto para quienes participan en ellas como para las instituciones y sociedad en general. Adoptar de manera coordinada una definición común que englobe a todos los actos de novatadas, despojados de opiniones o valoraciones subjetivas en función de las consecuencias que tengan, sembrará el camino para un cambio hacia la tolerancia cero.

3.2. UNA CULTURA PRO-NOVATADAS

Las novatadas se han establecido con el paso del tiempo como tradiciones arraigadas que son percibidas como parte de la “cultura” de las instituciones en las que tienen lugar. Sin embargo, los rituales y tradiciones que originalmente cumplían la función de honrar a la institución y a sus miembros, se desvirtúan con el tiempo y pasan a tener efectos realmente distintos a los buscados originalmente¹¹. La cultura podría ser definida como el conjunto de creencias y costumbres que determinan los comportamientos normales (las normas) que establecen qué es aceptable y esperable de cada uno de sus integrantes.

En 2004, Iverson y Allan acuñan el término de “cultura pro-novatadas” para describir aquellas instituciones en las que sus miembros aceptan la existencia de las novatadas como parte del funcionamiento ordinario del grupo. La “cultura pro-novatadas” engloba a aquellos grupos que participan activamente en las mismas (novatos/as y veteranos/

10 H. NUWER (1999), *Wrongs of passage: Fraternities, Sororities, hazing, and binge drinking*. Bloomington: Indiana University Press.

11 G. D. A. KUH, J. C. (1993), “Liquid bonding: A cultural analysis of the role of alcohol in fraternity pledgship.” *Journal of College Student Development*, 34, pp. 327-334.

as) pero también a quienes tácitamente las permiten y toleran con su silencio y pasividad (observadores)¹².

La cultura pro-novatadas ha calado en nuestro país en todos los niveles anteriormente descritos, desde el más individual hasta el nivel más general o social y según las autoras las actuaciones deben ir encaminadas a modificar la cultura teniendo en cuenta todos ellos. Por un lado apuntan que modificar una cultura como la de las novatadas, pasa necesariamente por replicar aquellos elementos que resultan atractivos para sus miembros evitando las consecuencias negativas.¹³ Algunos de estos supuestos efectos positivos son: marcar la transición de las personas de una etapa vital a la siguiente, conseguir cierto sentimiento de cohesión y pertenencia, generar un sentimiento de orgullo grupal o mantener las jerarquías dentro del grupo.

¿Cómo replicar estos efectos positivos percibidos de manera que se puedan redefinir las tradiciones en un sentido más positivo? Proporcionando alternativas.

Iverson y Allan advierten de la importancia de no eliminar los rituales por completo sino identificar la importancia de estos y replicar sus efectos sin que las novatadas estén presentes de ninguna forma¹⁴; por ejemplo, creando nuevos rituales como una cena anual en honor de aquellos alumnos que hayan participado de manera activa en la lucha contra las novatadas o la creación de nuevos símbolos que generen cohesión grupal.

Las autoras explican cómo en un grupo que tiende al “secretismo” suelen formarse “héroes e ídolos” que con el paso del tiempo se convierten en leyendas para el grupo. Estos cabecillas suelen tener el efecto de perpetuar la cultura a través del tiempo. Una intervención directa sobre esta característica sería establecer las condiciones necesarias para el surgimiento de nuevos “héroes anti-novatadas” y líderes estudiantiles que sirvieran de modelo moral y de comportamiento para el resto. El reconocimiento de estas figuras indican Iverson y Allan, debería ser público e incluir una recompensa para aquellos estudiantes que

12 S.V. IVERSON & E.J. ALLAN, o.c. (nota 7). 252-274.

13 S.V. IVERSON & E.J. ALLAN, nota 12: *Ibidem*.

14 S.V. IVERSON & E.J. ALLAN, nota 12: *Ibidem*.

hayan tenido un papel importante en la eliminación de las novatadas y en la creación de un clima positivo dentro del colegio.

Mientras que las novatadas pierden su razón de ser en la medida en que por otros medios satisfacemos necesidades como el deseo de ser aceptado, o la necesidad de los miembros más antiguos de iniciar a los nuevos a través de algún tipo de actividad, la falta de conocimiento de las alternativas hace que los estudiantes perpetúen la idea de que las novatadas son necesarias¹⁵.

3.3. DOS TIPOS DE NORMAS INCOMPATIBLES

La cultura como señalábamos anteriormente, también se conforma de una serie de normas que establecen qué es aceptable y qué no lo es. Hemos visto que las normas formales e informales de una organización pueden estar en contradicción y cuando esto sucede de una manera tan llamativa como durante las semanas de inicio de curso, la autoridad pasa a los miembros del grupo. Cuando el sentido de pertenencia y de aceptación está en juego, las normas sociales del grupo pesan más que las posibles sanciones por incumplir las normas formales.

Owen, Burke y Vichesky sugieren crear una estrategia que convierta a las normas sociales del grupo en normas “anti-novatadas”. Para ello, es necesario deshacer los mitos que tanto víctimas como agresores a través de un proceso de disonancia cognitiva han acabado asumiendo para poder darle un significado a su comportamiento. A medida que las víctimas de novatadas son expuestas a una cultura institucional en la que éstas son normalizadas, tanto por los demás colegiales como por su contexto social, acaban explicándose lo que les pasa en términos organizacionales y modifican su percepción acerca de estas¹⁶.

15 E. J. ALLAN & M. MADDEN, *a.c.* (nota 7)
HAZING.CORNEL.ED. Cornell University: <http://www.gannett.cornell.edu/hazing/> (15 abril 2013)

S. SWEET, *a.c.* (nota 5)

16 S. S. OWEN; T. W. BURKE & D. VICHESKY (2008), “Hazing in student organizations: Prevalence, attitudes and solutions.” *Oracle: The Research Journal of the Association of Fraternity Advisors*, 3(1), pp. 40-58.

Las investigaciones sugieren que cuando un comportamiento se desvía de la norma, hay mayor resistencia a participar en el mismo. Un ejemplo en el que este tipo de actuaciones ha tenido éxito es en el consumo de alcohol o drogas. Los mitos sólo se sostienen a través de la falta de información y a medida en que estos son desbancados, (por ejemplo, en los beneficios de consumir drogas o alcohol), su prevalencia en los ambientes universitarios es menor¹⁷. Por lo tanto el cambio de cultura que mencionábamos anteriormente tendría el efecto directo de modificar las normas sociales del grupo hacia normas que sancionan estos comportamientos.

3.4. CREAR ESPACIOS QUE FACILITEN LA REFLEXIÓN Y EL DESARROLLO MORAL DE LOS JÓVENES

Cuando las y los jóvenes llegan a la institución, traen consigo una serie de creencias, valores y actitudes acerca de la vida, de los valores de justicia, libertad e igualdad que se han ido forjando a lo largo de su desarrollo. Muchos de estos valores tienen su fundamento en la educación que ha recibido en casa, en el colegio, en el instituto, en su familia, en su grupo de amigos, etc.

Hemos dedicado parte de nuestra atención a comprender cómo el desarrollo moral de los protagonistas de las novatadas es relevante a la hora de comprender por qué participan en ellas y terminan por justificarlas y defenderlas. Algunos autores sugieren que mientras que el nivel de desarrollo moral de cada individuo varía en el momento de entrada en una organización, los estudiantes en edad universitaria son susceptibles a las acciones diseñadas para desarrollarlo¹⁸. Por tanto, a pesar del bagaje personal con el que llegue un estudiante, hay algo que

17 H. PERKINS; M. P. HAINES & R. RICE (2005), "Misperceiving the college drinking norm and related problems: A nationwide study of exposure to prevention information, perceived norms and student alcohol misuse". *Journal of Studies on Alcohol and Drugs*, 66(4), p. 470.

18 N. J. EVANS; D. S. FORNEY; F. M. GUIDO; L. D. PATTON & K. A. RENN (2009), *Student development in college: Theory, research, and practice*. San Francisco: Jossey-Bass.

E. J. OACH, en www.stophazing.org: http://www.stophazing.org/devtheory_files/devtheory3.htm (1 abril 2013)

los espacios educativos pueden hacer para facilitar su desarrollo personal hacia valores incompatibles con el ejercicio del abuso de poder o la coacción como la libertad, la dignidad y el respeto.

Kohlberg sostiene que las personas, cuando experimentamos cierto grado de disonancia cognitiva a lo largo de nuestra vida, tendemos a evolucionar hacia un desarrollo moral mayor¹⁹. Por lo tanto, es predecible que promover espacios en los que las y los colegiales, alumnado, padres, profesores, novatos/as y veteranos/as pudieran intercambiar impresiones acerca de la “función” evidente que tienen las novatadas como rito de iniciación, su intención en la mente de quienes las perpetrar así como sus consecuencias tanto explícitas como implícitas para todos los protagonistas, ayudarían en esta dirección. El objetivo último de estas actuaciones sería la interiorización de una escala de valores que cada vez necesite menos control externo.

En esta línea sugiere Evans, la administración de la institución podría identificar a aquellos miembros del grupo estudiantil que destacan en este sentido y pueden ejercer como líderes morales sobre el resto del grupo. La función de estos líderes no sería marginarse a sí mismos enfrentándose al grupo. Como hemos visto, es realmente difícil que se dé este proceso de innovación social en un contexto de estas características. Se trata sin embargo de otorgar un papel protagonista a aquellos alumnos/as que destacan por su autonomía moral y puedan constituirse como líderes de esta nueva cultura anti-novatadas²⁰.

4. NO SÓLO, PERO ES FUNDAMENTAL SANCIONAR

Como señalamos en el apartado anterior, las medidas únicamente sancionadoras tienen un efecto demasiado aislado y rara vez efectivo a largo plazo²¹. Sin embargo, esto no quiere decir que definir unas normas y unas sanciones acordes a su incumplimiento no sea fundamental. Lo más importante de hecho, es que estas sanciones una vez definidas sean aplicadas de manera clara, coherente y consistente.

En los últimos años se ha producido una sensibilización con respecto a los efectos perniciosos de las novatadas. Así, muchos colegios

19 N. J. EVANS; D. S. FORNEY & F. GUIDO-DIBRITO, nota 18: *Ibidem*.

20 N. J. EVANS; D. S. FORNEY & F. GUIDO-DIBRITO, nota 19: *Ibidem*.

21 L. LANGFORD, a.c. (nota 6)

mayores y universidades han prohibido expresamente las novatadas de cualquier tipo en su reglamentación interna. La prohibición de participar en las novatadas está claramente señalada e incluso en algunos casos se exige que todos los alumnos/as firmen un documento por el que se comprometen a no participar y a denunciarlas en caso de ser víctima o testigo de las mismas. Sin embargo, como se suele decir en términos coloquiales, muchas veces “hecha la ley, hecha la trampa” y la mayoría de las novatadas suceden sin que los veteranos sufran ningún tipo de consecuencia.

Algunos de los problemas principales con los que se encuentran las instituciones a la hora de sancionar estos actos cuando tienen conocimiento de su existencia son:

1. Por un lado, la escasez del número de denuncias formales. A pesar de esta ausencia, durante las primeras semanas del curso académico, son muchas las señales que indican que, un año más, las novatadas están sucediendo entre los alumnos de una institución. Nombramos algunos hechos:
 - a) Quejas de padres que contactan con las autoridades de las instituciones, muchas veces en contra de la voluntad de los propios estudiantes.
 - b) Las novatadas son grabadas y fotografiadas al alcance de todos²².
 - c) Alumnos de 1º año que vuelven por las mañanas al colegio disfrazados y con claros signos de embriaguez.
 - d) Escenas dentro de las instalaciones del centro en las que los colegiales de nuevo ingreso actúan como sirvientes de los mayores llevándoles las maletas o la comida, muchas veces a la vista de las autoridades de la institución.
2. Por otro lado, incluso cuando se produce una denuncia no siempre hay testigos, o las víctimas no están dispuestas a identificarse o a aportar pruebas.

22 YOUTUBE: <http://www.youtube.com/watch?v=19XGOuqGGLs>
<http://www.youtube.com/watch?v=H3TtyWPxWkE>
http://www.youtube.com/watch?v=_n3RSdwDn1w
<http://www.youtube.com/watch?v=k37iSPcWfaY>
(5 mayo 2013)

3. No siempre está claro cuál es el campo de acción que tienen las instituciones. Muchas instituciones solamente toman medidas cuando existe una denuncia formal por parte de la víctima que debe estar dispuesta a asumir las consecuencias que tiene el denunciar: la marginación social y en ocasiones mayores represalias por parte del grupo de veteranos. Otro ejemplo de esta confusión, es la ambigüedad que señalábamos en apartados anteriores con respecto a las novatadas que suceden fuera del recinto del instituto, colegio mayor o de la universidad. Es muy común que las más crueles y humillantes novatadas tengan lugar en los pisos de los antiguos alumnos, en discotecas o parques.

Es relevante señalar que efectivamente no todas las novatadas presentan el mismo grado de consecuencias negativas para sus víctimas. Como indicábamos en el capítulo anterior, dependerá de muchos factores personales y del tipo de novatada en sí misma. Sin embargo como venimos reiterando desde el principio, el simple hecho de que existan novatadas es injusto, vejatorio y potencialmente problemático. Por esta razón, es fundamental un cambio en la cultura pro-novatadas presente en nuestra sociedad. Necesitamos protocolos de actuación y sanción que sean lo suficientemente amplios y eficaces e incluyan la política de investigar TODOS los hechos en los que se sospeche que ha podido haber un abuso de poder de los veteranos/as sobre los novatos/as. Esta afirmación se basa en la lógica de que para que haya denuncias tiene que existir un proceso de investigación y esclarecimiento de los hechos, sus consecuentes sanciones aplicadas consistentemente, así como una protección de las víctimas.

Para cambiar esta cultura pro-novatada necesitamos que todos los agentes sociales caminemos en una misma dirección de denuncia, repulsa y medidas de prevención. Para ello, es precisa una normativa que sea:

1. Clara y carente de ambigüedad. No se trata de que algunas novatadas sean castigadas y otras no en términos de gravedad. Todas son nocivas. No se puede dejar la puerta abierta a interpretaciones subjetivas.

2. Razonable y razonada. Idealmente las normas se podrían definir en diálogo con todos los agentes sociales implicados en esta realidad: nuevos miembros, veteranos de diferentes años, equipos directivos de los colegios mayores, autoridades académicas.
3. Justa. Las sanciones han de estar ajustadas a la naturaleza del hecho ocurrido.
4. Coherente. Si la postura de la institución es que todos sus miembros son iguales en sus derechos y obligaciones, las normas deberán proteger esta postura. En caso de que estas normas sean violadas, la institución es responsable de llamar la atención a quienes lo hayan hecho y tomar las medidas pertinentes.
5. Consecuente. Nada es más dañino a la hora de intentar implementar una norma que aplicarla de manera arbitraria. Cuando las normas son arbitrarias terminan por conseguir el efecto contrario al deseado y provocan que la conducta a erradicar se mantenga debido al refuerzo intermitente que realizamos. Si como decíamos en el tercer capítulo, les estamos pidiendo a víctimas y agresores que se expongan y denuncien consistentemente, los agentes sociales no podemos menos que responder de la misma manera protegiendo a quienes exigen su derecho a no tener que pasar por situaciones humillantes para poder vivir la experiencia de un colegio mayor. Es común el argumento de los veteranos y defensores de las novatadas de: “si no quieren novatadas que se vayan a vivir a un piso”. Si esta afirmación se cumple, es que hemos fracasado en nuestra manera de ser autoridad.

5. UN EJERCICIO RESPONSABLE DE LA AUTORIDAD

Una de las tareas más difíciles que afrontamos los educadores es decidir qué tipo de disciplina vamos a aplicar. Ante problemas tan complejos y arraigados como el de las novatadas, la tentación puede ser rendirse ante la evidencia de que la tradición es más fuerte que el sentido común. Por otra parte, no es nada fácil asumir la responsabilidad que conlleva ejercer la disciplina con justicia y verdad.

La palabra disciplina suele generar sentimientos contradictorios y en muchos casos negativos. Con frecuencia se asocia con castigo, rigi-

dez, amenaza, abandono, vacío... con una figura autoritaria que ejerce su poder de forma arbitraria y sin sentido. Sin embargo, si hacemos un análisis etimológico de esta palabra, vemos que disciplina viene de la misma raíz que la palabra “discípulo” que significa “el que aprende”²³.

El objetivo de las normas y de su aplicación es generar en las instituciones educativas un clima de *aprendizaje* cuyo propósito es que la persona desarrolle un modo de vivir de acuerdo con unas reglas que favorezcan el **respeto hacia sí misma y hacia los demás**.

La vida universitaria no se reduce a adquirir unos conocimientos. Esta es una de sus facetas, pero no la única ni la más importante. El gran reto de esta etapa de la vida es ir desarrollando todas las dimensiones que nos configuran como persona de manera que nos vayamos convirtiendo en ciudadanos íntegros, responsables y comprometidos por el bien común. Pero para ello, es fundamental la presencia de educadores que crean en ello y crean en la capacidad de cambio de las personas e instituciones.

Formar personas con un compromiso ético necesita de toda nuestra coherencia y consistencia así como de nuestro compromiso en hacer crecer a los demás en justicia, sentido y verdad. Aunar nuestros esfuerzos por erradicar las novatadas puede ser una oportunidad para llevar adelante esta labor. Por muy complejo y difícil que sea el camino “siempre empieza por un primer paso”²⁴.

23 A. GARCÍA-MINA (2005), *El nido humano: La familia*. En Conserjería de Familia y Asuntos Sociales, *Cómo crecen nuestros hijos?* Madrid: Comunidad de Madrid, pp. 6-18.

24 A. GARCÍA-MINA (2009), *V Cuaderno para Educar en el III Milenio*. Murcia: Fundación Educación Católica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALLAN, E. J. (2004), "Hazing and gender: Analyzing the obvious." en NUWER, H. (2004): *The hazing reader*. Bloomington: Indiana University Press. 275-294.
- ALLAN, E. J., & MADDEN, M. (2008), *Hazing in view: College students at risk. Initial findings from the national study of student hazing*. University of Maine. http://umaine.edu/hazingresearch/files/2012/10/hazing_in_view_web.pdf (8 Marzo 2013).
- ALLAN, E. J., & MADDEN, M. (2012), "The nature and extent of college student hazing." *International Journal of Adolescent Medicine and Health*, 24(1), 83-90.
- ARONSON, E., & MILLS, J. (1959), "The effect of severity of initiation on liking for a group." *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 59(2), 177-181.
- BANDURA, A. (1978), "Social learning theory of aggression." *Journal of communication*, 28(3), 12-29.
- BANDURA, A. (1999), "Moral disengagement in the perpetration of inhumanities." *Personality and social psychology review*, 3(3), 193-209.
- BANDURA, A., & WALTERS, R. H. (1963), *Social learning and personality development* (Vol. 14). New York: Holt, Rinehart and Winston.
- BAUZÀ, J. C. (2000), *La adultez: cambios y contextos de desarrollo*, (Vol. 73). Palma de Mallorca: Universitat Illes Balears.
- BERSANI, G.; NESCI, D. A. & POZZI, E. (1980), "Controllo sociale e sistema delle identificazioni in una istituzione totale: Il "nonnismo" in caserna" *Lavoro Neuropsichiatrico*, 67, pp. 323-343.
- BLAZQUEZ, J. M. (2001), "La Academia de Atenas como foco de formación humanística para paganos y cristianos. Los casos de Juliano, Basilio y Gregorio Nacianceno." *Gerión. Revista de Historia Antigua*, 19, 595-628.
- CAMERON, C. A., & STRITZKE, W. G. (2003), "Alcohol and Acquaintance Rape in Australia: Testing the Presupposition Model of Attributions About

- Responsibility and Blame.” en S. FRANZOI, (2003): *Psicología Social*. 4ª Edición. México: Editorial Mc Graw Hill.
- CARSON, D., & EULERT, D. (2007, Junio-Julio), “Reflections and research on rites of passage”. *Perspective*. <http://www.atpweb.org/jtparchive/pdfs/AHP%20Perspective%20JUNE%202007.pdf> (13 Marzo 2013).
- CIALDINI, R. B., y GOLDSTEIN, N. J. (2004), Social influence: Compliance and conformity. *Annu. Rev. Psychol.*, 55, 591-621.
- CIMINO, A., (2011), “The evolution of hazing: Motivational mechanisms and the abuse of newcomers”. *Journal of Cognition and Culture*, 11(3-4), 3-4.
- COON, D. (2009), *Psychology: A journey*. California: Cengage Learning.
- COOPER, M. B. A. (2007), *What influences moral choice among college student athletes*. Tesis Doctoral. Cleveland: Case Western Reserve University.
- CONSTITUTIO OMNEM DEL CÓDIGO DE JUSTINIANO, Artículo 9: <http://webu2.upmf-grenoble.fr/DroitRomain/Corpus/omnem.htm> (15 Diciembre 2012)
- ELIADE, M., (2001), *Nacimiento y renacimiento: el significado de la iniciación en la cultura humana*. Barcelona: Editorial Kairós.
- ELLSWORTH, C. (2004), Definitions of hazing: Differences among selected student organizations. Tesis de master. Baltimore, University of Maryland.
- ENZENSBERGER, H. M. (1992), *La gran migración: treinta y tres acotaciones*. Barcelona: Anagrama.
- EVANS, N. J.; FORNEY, D. S.; GUIDO, F. M.; PATTON, L. D. & RENN, K. A. (2009), *Student development in college: Theory, research, and practice*. San Francisco: Jossey-Bass.
- FESTINGER, L. (1962), *A theory of cognitive dissonance* (Vol. 2). Stanford university press.
- FINKEL, M.A., (2002), “Traumatic injuries caused by hazing practices”. *American journal of emergency medicine*, 20(3), 228-233.
- FISKE, S.T. (1993), “Controlling other people - the impact of power on stereotyping”. *American Psychologist*, 48 (6), 621-628.
- FOX NEWS <http://foxnewsinsider.com/2012/05/10/full-your-world-interview-mitt-romney-speaks-out-following-president-obamas-announcement-on-same-sex-marriage/> (10 Diciembre 2012).
- FRANZOI, S. (2003), *Psicología Social*. 4ª Edición. México: Editorial Mc Graw Hill.
- GARCÍA-MINA, A. (2003), La vida en la existencia de una mujer maltratada. En A. García-Mina y M.J. Carrasco (Eds.), *Violencia y Género*. Madrid: Servicio de Publicaciones de la Universidad P. Comillas. pp. 37-52.

- GARCÍA-MINA, A. (2005), El nido humano: La familia. En Conserjería de Familia y Asuntos Sociales, *Cómo crecen nuestros hijos?* Madrid: Comunidad de Madrid. pp. 6-18.
- GARCÍA-MINA, A. (2009), *V Cuaderno para Educar en el III Milenio*. Murcia: Fundación Educación Católica.
- HAZING.CORNEL.EDU, Cornell University: <http://www.gannett.cornell.edu/hazing/>, (15 Abril 2013))
- HAZING PREVENTION ORGANIZATION www.hazingprevention.org (8 Marzo 2013)
- HOOVER, N. C. & POLLARD, N. J. (2000): *Initiation Rites in American High Schools: A National Survey. Final Report*. Nueva York, Alfred University.
- IYERSON, S. V. & ALLAN, E. J. (2004), "Initiating change: Transforming a hazing culture" en NUWER, H. (2004): *The hazing reader*. Bloomington: Indiana University Press. 252-274.
- JOHNSON, J. D.; NOEL, N. E. & SUTTER-HERNANDEZ, J., (2000), "Alcohol and Male Acceptance of Sexual Aggression: The Role of Perceptual Ambiguity." *Journal of Applied Social Psychology*, 30(6), 1186-1200.
- KEATING, C. F.; POMERANTZ, J.; POMMER, S. D.; RITT, S. J.; MILLER, L. M. & McCORMICK, J. (2005), "Going to college and unpacking hazing: A functional approach to decrypting initiation practices among undergraduates." *Group Dynamics*, 9(2) 104.
- KITTLE Jr, P. R. (2012): *Assessing the Efficacy of Analytical Definitions in Hazing Education*. Tesis Doctoral. Alabama: Auburn University.
- KOHLBERG, L. (1971), "Stages of moral development." *Moral education*, 23-92.
- KUH, G. D. A., J.C. (1993): "Liquid bonding: A cultural analysis of the role of alcohol in fraternity pledgship." *Journal of College Student Development*, 34, 327-334.
- LANGFORD, L. (2008): *A comprehensive approach to hazing prevention in higher education settings*. Higher Education Center for Alcohol and Other Drug Abuse. www.higheredcenter.org (15 de Abril 2013)
- LATANE, B. & DARLEY, J. M. (1969), "Bystander "Apathy"." *American Scientist* 57.2:244-268.
- LESLIE, J.; TAFF, M. & MULVIHILL, M. (1985), "Forensic aspects of fraternity hazing" en M. A. FINKEL, (2002): "Traumatic injuries caused by hazing practices". *American journal of emergency medicine*, 20(3), 228-233.
- LINDSAY, N. K.; BARNHARDT, C.; DeGRAW, J. E.; KING, P. M. & MAGOLDA, M. B. (2007, April), "How college students interpret moral issues and experiences: A mixed methods study." Trabajo presentado en the American Educational Research Association National Meeting, Chicago, IL.

- LIPKINS, S. (2006): *Preventing Hazing: How parents, teachers, and coaches can stop the violence, harassment, and humiliation*. San Francisco: Jossey-Bass.
- MCREARY, G. R. (2012), *The Impact of Moral Judgment and Moral Disengagement on Hazing Attitudes and Bystander Behavior in College Males*. Tesis Doctoral. Alabama: University of Alabama.
- MONTAGUE, D. R.; ZOHRA, I. T.; LOVE, S. L.; MCGEE, D. K.; VASILIKI, J. T. (2008), "Hazing Typologies: Those Who Criminally Haze and Those Who Receive Criminal Hazing". *Victims and Offenders*, 3(2-3), 258-274.
- NACIONES UNIDAS (1994), Artículo 1. *Declaración sobre la eliminación de la Violencia contra la mujer*.
- NIETO, I. (2010), Los daños físicos y psíquicos en las víctimas de violencia. En A. García-Mina (Coord.), *Violencia contra las mujeres en la pareja*. Madrid: Publicaciones de la Universidad P. Comillas. 61-86.
- NUWER, H. (1999), *Wrongs of passage: Fraternities, Sororities, hazing, and binge drinking*. Bloomington: Indiana University Press.
- NUWER, H. (2000), *High school hazing: When rites become wrongs*. San Francisco: Franklin Watts.
- NUWER, H. (2004), *The hazing reader*. Bloomington: Indiana University Press.
- NUWER, H. (2013), *The hazing reader*. <http://www.hanknuwer.com/hazing-deaths.html> (5 Mayo 2013)
- ORTEGA RUIZ, R.; SÁNCHEZ, V. & MENESINI, E. (2002), "Violencia entre iguales y desconexión moral: una análisis transcultural." *Psicothema*, 14 (Suplemento),
- ØSTVIK, K. & RUDMIN, F. (2001), "Bullying and hazing among Norwegian army soldiers: Two studies of prevalence, context, and cognition." *Military Psychology*, 13(1), 17-39.
- OWEN, S. S., BURKE, T. W., & VICHESKY, D. (2008), "Hazing in student organizations: Prevalence, attitudes and solutions." *Oracle: The Research Journal of the Association of Fraternity Advisors*, 3(1), 40-58.
- PÉREZ, J. (1991), *El siglo de fray Luis de León. Salamanca y el Renacimiento*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- PERKINS, H., HAINES, M. P., & RICE, R. (2005), "Misperceiving the college drinking norm and related problems: A nationwide study of exposure to prevention information, perceived norms and student alcohol misuse." *Journal of Studies on Alcohol and Drugs*, 66(4), 470.
- POLLARD, N. (2011), "Hazing and Rites of Passage: When and how student become adults". *National Hazing Prevention Week Guidebook*. <http://>

- hazingprevention.org/images/stories/upload/NHPW_ResourceGuide_lowres.pdf#page=36 (15 Marzo 2013)
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (2001), *Diccionario de la lengua española (22ª ed)*. <http://www.rae.es/rae.html> (5 Marzo 2013).
- REAL DECRETO-LEY 1791/2010, 30 Diciembre 2010, Capítulo XIII, artículo 63.
- ROACH, E. J., en www.stophazing.org (http://www.stophazing.org/devtheory_files/devtheory3.htm) (1 Abril 2013)
- SANTROCK, J. (2003), *Infancia: Psicología del Desarrollo*. México: Editorial Mc Graw Hill.
- SERVICIO MURCIANO DE SALUD (2011), *Guía práctica clínica. Actuación en salud mental con mujeres maltratadas por su pareja*. Murcia: Servicio Murciano de Salud.
- STOP HAZING: www.stophazing.org (3 Marzo 2013)
- SWEET, S. (1999). "Understanding Fraternity Hazing: Insights from Symbolic Interactionist Theory". *Journal of College Student Development*, 40(4). 355-64
- TAYLOR, K. R. (2001), "Is Hazing Harmless Horseplay?" *Education Digest*, 67(2), 25-30.
- TEXAS A&M UNIVERSITY: www.stophazing.tamu.edu (6 Marzo 2013)
- VAN GENNEP, A. (1960), *The rites of passage*. Londres: Routledge and Kegan Paul.
- WIDOM, C. S., & MAXFIELD, M. G (2001), *An Update on de "cycle of Violence*. US Department of Justice, Office of Justice Programs, National Institute of Justice. 184-894.
- YOUTUBE. <http://www.youtube.com/watch?v=19XGOuqGGLs>
<http://www.youtube.com/watch?v=H3TtyWPxWkE>
http://www.youtube.com/watch?v=_n3RSdwDn1w
<http://www.youtube.com/watch?v=k37iSPcWfaY> (5 Mayo 2013)
- YZERBYT, V.; BAIZLON, R. R. & MORALES, M. C. M. (2006), "Cuando el poder ostentado es inmerecido: sus efectos sobre la percepción y los juicios sociales." *Psicothema*, 18(2), 194-199.

AGRADECIMIENTOS

No querríamos acabar esta guía sin antes agradecer el apoyo y la ayuda a todos aquellos que han colaborado para que esta investigación haya sido posible. En primer lugar al Consejo Nacional de Colegios Mayores de España por proponernos el proyecto y depositar su confianza en la Universidad. Durante estos meses han sido varios los encuentros de trabajo en los que hemos recibido su apoyo y ayuda para conocer mejor la realidad de la situación en nuestro país. A los equipos directivos de más de 30 Colegios Mayores de España que han compartido con nosotras su experiencia en este área de manera desinteresada con la vocación de caminar juntos hacia la erradicación de esta lacra de nuestra sociedad. También queremos agradecer a la “Asociación No Más Novatadas” su interés en este estudio y su generosidad en compartir testimonios y experiencias que han llegado a la Asociación de primera mano, a través de quienes sufren o han sufrido los efectos negativos de estas “bromas” tan silenciadas socialmente. A todos ellos, gracias por confiar en este proyecto y ayudarnos a hacerlo realidad.

NOvatadas

Las novatadas están presentes en una gran variedad de contextos e instituciones como colegios, centros de enseñanza media, internados, colegios mayores, universidades, equipos deportivos, instituciones militares o clubes y organizaciones privadas.

En repetidas ocasiones, son definidas por sus protagonistas así como por las instituciones y la sociedad en general, como simples “gamberradas”, “bromas”, “tradiciones que por serlo no son tan graves”, etc. Es decir, sólo se consideran preocupantes aquellas novatadas cuyas consecuencias son extremas recibiendo en esos casos algún tipo de sanción.

Como veremos a lo largo de esta obra, incluso la novatada más sencilla se estructura sobre una relación injusta y violenta. Es un abuso de poder que siempre deja huella en las personas que las sufren, en quienes las perpetran y en las sociedades en las que suceden.

A pesar de tratarse de una problemática sólidamente arraigada en nuestra sociedad, cuyas consecuencias atentan la dignidad y la salud de las personas, apenas existen investigaciones y publicaciones que analicen este fenómeno de manera que puedan visibilizarse sus raíces, sus efectos, así como sus diferencias con otros tipos de abuso entre iguales. Con este estudio pretendemos aportar claves que permitan comprender lúcidamente este fenómeno con el fin de contribuir a su erradicación.

ISBN 978-84-8468-483-1



9 788484 684831